La Aurora en Copacabana de D. Pº Calderon, Comedia famosa

Morquera

~~Legajo 5º~~

Leg.º 5 Nº 49

A = 49

~~Leg.º 2º~~

A

[3]

Tea 1-83-17

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA

LA AVRORA EN COPACABANA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Guascar, Inga Rey.
Iupangui.
Glanca.
Tucapel.
Vn Sacerdote.
Guacolda.
La Idolatria.
Vnos Indios.
Vn Indio llamado Andrès.
Quatro damas.
Piçarro.
Almagro.
Candia.
Marineros.
Don Lorenço de Mendoça, Conde de Coruña.
Don Geronimo Marañon, Gouernador.
Vn Dorador.
Dos Angeles.
Acompañamiento, y Musica.

Dentro instrumentos, y vozes, y salen en tropa todos los que puedan vestidos de Indios, cantando, y baylando Iupangui Indio galan, vn Sacerdote, Glauca, y Tucapel, y detrás de todos Guascar Inga, Rey, todos con arcos, y flechas.

Iup. En el venturoso dia
que Guascar Inga celebra
edades del Sol; que fueron
gloria suya, y dicha nuestra,
prosiga la fiesta.

Mus. Prosiga la fiesta,
y aclamando a entrambas deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra,
al son de las vozes repitan los ecos,
que viua, que reyna, que triunfe,
y que vença.

Ing. Quãto estimo ver que a honor de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se asienta
en hazimiento de gracias
de auer sido la primera
cuna del hijo del Sol
de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostreis
tan alegres. *Iup.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
a tanta heredada deuda.
Cinco siglos gran señor,
de dadiua tan excelsa,
como darnos a su hijo
para que tu del descendas,
se cumplen, y oy otros cinco
ha, que cada año renueuan
la memoria de aquel dia
todas tus gentes, en muestra
de quanto a su luz deuimos;
y assi no nos agradezcas
festejos, que de dos causas

na-

Ayuntamiento de Madrid

nacen oy vna que seas
tu nuestro Monarca, y otra
que al culto en persona vengas.
A cuyo efecto hasta Tumbez,
donde el Sol su templo ostenta
a recibirte venimos,
diziendo en vozes diuersas.
El, y Mus. Que viuas, que reynes,
que triunfes, y venças.
Ing. De vna, y otra causa ati, (gual,
no poca parte te empeña Iupan-
pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera luz, porquien de Inga,
ya que no la Real grandeza,
la Real Estirpe te toca.
Iup. Mi mayor fortuna es essa;
bien que mi mayor fortuna, *Ap.*
si he de consultar mis penas,
no es sino ser el felice
dia en que á Guacoida, bella
Sacerdotisa del Sol
llegué á ver: ay de fineza,
que al cabo del año vn dia
está con mirar contenta!
Sac. Pues en tanto que llegamos
a la falda de la sierra,
donde las Sacerdotisas
deste templo es bien que vengã,
puesto que allà ha de ser oy
la inmolacion de las fieras
que lleuamos encerradas
para sus aras sangrientas,
prosiga el canto. *Guac* Bien dize,
el bayle, Tucapel, buelva.
Tuc. Espor mostrar, Glauca, quanto
de hazer mudanças te precias?
Iup. Que siempre aueis de reñir?
Lor. Pues quié sin reñir se huelga?
Iup. Ni quien, sino yo tendrà
para sufriros paciencia?
Mus. Prosiga la fiesta,
y aclamãdo à entrãbas deidades
del Sol en el Cielo, de el Inga en
la tierra,
al sõ de las vozes repitã los ecos
que viua, que reyne, &c.
Dent. a los lexos. Tierra, tierra.
Ing. Oid, que estrañas vozes son
las que articuladas suenan
como humanas sin saber
lo que nos dizen en ellas.
Iup. No estrañeis q̃ en estos mõres
vozes se escuchen tan nueuas;
pues tantos Idolos tienen
como peñascos sus selvas.
Desde aqui a Copacabana
no ay flor, hoja, arista, ó piedra,
en quien algun inferior
Dios no dè al Sol obediencia.
Y assi, no solo se oyen
aqui equiuocas respuestas
de Idiomas que no entendemos;
pero se vèn varias fieras,
que por los ojos, y bocas
fuego exalan, y humo alientan.
Y que mayor que auer visto
vna escamada culebra
tal vez, que todo el contorno
entroshadamente cerca,
hasta morderse la cola,
dando a su circulo buelta,
como que dà a entender quanto
es misteriosa la selva,
a quien hazen guarda tales
prodigios? *Ing.* Que este lo sea,
no serà razon que a mi
me turbe, ni me suspenda;
prosiga la fiesta.
Mus. Prosiga la fiesta,
y aclamãdo a entrãbas deidades
del Sol en el Cielo, &c.
Dentro Pizarro a lo lexos.
Piz. Pues yà vemos tierra, ea,

pa-

Ayuntamiento de Madrid

para arribar à su orilla,
amayna. *Tod.* Amayna la vela.
Buelven a baylar, y a suspenderse.
Ing. Callad, pues buelven las vozes
por si podeis entenderlas.
In. Silencio. *Or.* Silencio.
Sent. Guac. Ay triste!
Ing. Que nueuo eco se lamenta
ya en nuestro idioma?
Sacèp. El de vna
muger, y segun las señas
Sacerdotisa. *Inp* Guacolda
es la que diziendo llega.
Sale Guacolda como assustada.
Guac. Valientes hijos del Sol,
cuya clara descendencia
hasta oy lograis en el grande
Inga, que en vosotros reyna;
suspended los sacrificios
que à su alta deydad suprema
preuenis, y acudid todos
à mi voz, y y à la ribera
del mar à ver el prodigio;
que a nuestros montes se acerca.
Ing. Hermosa Sacerdotisa,
cuya diuina belleza
te acredita superior
à quantas el claustro encierra
à su deydad consagradas,
que es esto? (hablar puedo apenas
admirado en hermosura
tan rara) quando te espera
tanto concurso a que tu
sus ricos dones ofrezcas,
en vez de venir festiua,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol sola triste,
confusa, absorta, y suspensa
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes hasta que sepas,
generoso Guascar, Inga,
la causa. *Ing.* Que causa es?

Guac. Esta.
Inp. Quien creerà que muero yo
por saberla, y no saberla?
Guac. De esse templo que à la orilla
del mar brilla en competencia
del que a la orilla tambien
de la laguna que cerca
de Copacabana el valle
yaze vista de la peña,
en cuya eminente cumbre
el Sol, vna Aurora bella
amaneciò para darnos
à su hijo, porque fuera
no menos noble el Cacique
que domine las setenta
y dos Naciones, que oy,
despues de partir herencias
con tu hermanos Atabaliua
mandas, riges, y gouiernas.
De esse templo, otra vez digo;
sali con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viuen à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuessen mi alma, y mi vida
el primer don de la ofrenda,
quando bolviendo los ojos
al mar, vimos en su esfera
vn raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas.
Porque si digo que es
vn escollo que nauega,
diré mal, pues para escollo
le desmiente la violencia;
si digo preñada nube,
que a beber al mar sedienta
se abate, diré peor;
porque viene sin tormenta;
si digo marino pez,

Ayuntamiento de Madrid

preciso es que me desmientan
las alas con que bolando
viene; y si digo velera
aue el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerça;
desuerte, que á quatro visos,
monstruo es de tal estrañeza,
que es escollo en la estatura,
que es nube en la ligereza,
y aborto de mar y viento,
pues con especies diuersas,
pez parece quando nada,
y pajaro quando buela,
los gemidos que pronuncia,
vozes son de estraña lengua,
que hasta oy no oimos,
y al verle
todas huyeron ligeras
à salvar la vida, viendo
que si à tierra vna vez llega,
serà en vano que la huida
las ampare, ni defienda:
pues quien corre tan veloz
por el mar, que harà por tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo sugeta,
absorta me quedé; y viendo
que auian cerrado las puertas
del templo à mi retirada,
ni bien viua, ni bien muerta,
hasta este sitio he llegado,
donde para que no creas
mas à mi voz, que á tus ojos,
te pido que al mar los buelvas;
mirale, pues quan horrible,
ya á las orillas se acerca,
saluete, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.

Ing. La fuga salvarme à mi,
contra quien en vano engendra
portentos, ni tierra, ni agua,
ni aire, ni fuego, las flechas
que contra otros animales,
bien que no de igual fiereza,
emponçoñadas vsamos
de mil venenosas yervas.
Contra este flechad, que yo
serà el primero que emprenda
lograr el tiro. *Iup.* A tu vida
mi pecho el escudo sea:
ay Guacolda, si entendiesses
tan equiuoca fineza,
que es lealtad quándo me obliga,
y es amor quando me fuerça!

Gua. O Si tu, Iupangui, viesses
los pesares que me cuestas.

Tod. Todos harèmos lo mismo.

Tuc. Sino yo, Glauca.

Glauc. Que intentas?

Tucap. Que tu te pongas delante,
con que à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? *Tuc.* Si

Glauc. Como? *Tuc* Como?
si te coge la primera
à ti, de ti quedarà
tan ahito, que no tenga
hambre para los demas.

Ing. Pues ya que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga.
no venga à ser en mi ofensa,
igual con todos haremos
ala, y de nuestras saetas
tan espesa sea la nube
que sobre su esclama lleuaua
los congelados granizos
de piedra, y pluma, que muerá
en las ondas desangrada.

Dent. Piç. Echa el ancora, y aferra
haziendo à essos montes salva.

Gua. Q esperais quándo ya expuesta
al tiro està.

Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro vna pieça y todos se espantan.

Dentr. vozes. Dale fuego.

Vn

Ayuntamiento de Madrid

Vnos. Què assombro!
Otros. Què horror! *Tod.* Què pena!
Tuca. Què brauo metal de voz
tiene la señora bestia!
Ing. Monstruo que con tal brauido
al verse herido se quexa,
de los abismos sin duda
aborto es. *Gu.* Pues no aprouechã
contra èl las flechadas iras
de nuestros arcos, y cuerdas,
defiendanos de los montes
la espesura. *To.* Entre sus breñas
nos amparemos *In.* Cobardes. *V.*
assi à vuestro Rey se dexa?
pero què importa, si quando
yo contigo? *Iup.* Considera,
que quando de conocido
la vida, señor, se ariesga,
todos dizen, que es valor,
mas ninguno, que es prudencia;
en ventojosos peligros
donde no alcança la fuerça
alcance la industria. *Ing.* Como?
Iup. Manda desatar las fieras
que estàn para el sacrificio
en diuersas grutas presas;
y fieras à fieras lidien,
cuando se antes en ellas,
que no en las gentes, a quesse
assombro. *Ing.* Bien me aconsejas
ceda el brio à la razon
vna vez: mejor dixera, *Ap.*
ceda al gusto, pues por solo
saluar la vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Iup.* Guacolda bella,
ya cumpli con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
donde el temor te ha lleuado?
Dentro voces. Al monte, al monte.
Descubrese la Naue y en ella Piçarro, Almagro, Candia, y marineros.

Piç. La tierra
que desde aqui se descubre,
no es como las otras yerma,
que atras dexamos, pues toda,
coronando de sus tierras
las mas eminentes cimas,
se ve de gentes cubierta.
Alma. Gracias à Dios gran Piçarro
que despues de tan deshechas
fortunas, naufragios, calmas,
hambres, sedes, y tormentas
como auemos padecido
desde que abriendo las sendas
del mar del Norte al del Sur,
atrauesamos la Nueua
España, y en Panamà
nos hizimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à dezir buelva,
que despues de tantos riesgos,
ansias, sustos, y tragedias,
hemos llegamos à lograr
el descubrimiento destas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo dellas
la estudiosa Geografia
de quien hallò por su ciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no daua
vna Naue al mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constaua encubierta.
Piç. Ya que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla
el dia que no tenemos
para su conquista fuerças.
Y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra empressa,
bolvamos, ya que tenemos
destos mares, ya que temos
donde mejor prevenidos

Ayuntamiento de Madrid

de mas pertrechos de guerra,
mas Nauios, y mas gente,
vineres, polvora, y cuerda,
bolvamos à su conquista
en nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felize viua.

Cand. Fuerça serà, pues no quedan
delos treinta que salimos
mas que treze hombres que sean
de armas tomar, y la gente
de mar poca, y essa enferma.
Pero antes que nuevos rumbos,
tomemos para la buelta,
serà bien, ya que llegamos
aqui, que lleuemos destas
remotas partes (porque
podrà ser quando nos vean,
que si lo creen los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
frutas, arboles, ò yervas
que allà no aya, y fuera desto
serà tambien accion cuerda,
por si el mar, que siempre ha sido
teatro de contigencias,
acabàre con nosotros,
y otros al mismo fin vengan,
dexar señas de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en empressa
tan ardua, y dificultosa.

Piç. Què señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion
de la Fe causa primera,
que vna Cruz en estos montes;
pues nadie avrà que la vea
que no diga. Aqui llegaron
Españoles? que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Piç. No solo es heroyca, pero
es religiosa propuesta.

Alm. Pues ya q̃ es de otro el cõsejo
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;
yo irè à tierra en el esquife.

Cand. Essò no, ni es bien se entienda
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra;
mio fue el voto, y el riesgo
mio ha de ser. *Alm.* Por la misma
razon es bien que partamos
en los dos la diferencia,
contentaos Pedro de Candia
con que vuestro el voto sea,
y dexadme à mi la accion.

Cand. Primero que yo consienta.

Alm. Primero q̃ yo. *Piç.* Que es esto?
ved q̃ aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegado à competencias,
del puesto vsaré, con que
el Rey mis seruicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atienda
q̃ estoy aqui. *Los 2.* Pues es dà el ordẽ
à quien à ti te parezca

Piç. Si haré, perdonad Almagro,
que haze esta razon mas fuerça;
id Pedro de Candia vos.

Cand Piloto, el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome, y prueuenga
el Cruzado Leño. *Vase.*

Piç. Encanto
para que de la tibera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,

dà

dà fuego à otra pieça.
Disparan cubriendose la Nave, y sale Iupangai arrastrando à Tucapel.
Voces. Cielos,
clemencia, Cielos, clemencia.
Tuca. Como quieres que los Cielos
de ti (ay infeliz!) la tengan,
si tu de mi no la tienes,
arrastandome por fuerça
à vida de aquesse horrible
parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?
Iup. Si en la confusion primera
que escuchamos su bramido,
huyò Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste,
que auia venido por esta
parte, que estrañas traerte,
ya que en salvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triste!)
a que me digas la senda (facil
por donde echò? *Tuca.* No es muy
el saber por donde echa
vna niña, que encerrada
està, el dia que se suelta:
por aqui vino, mas no
sè por dõde escapò. *Iup.* Estrella
siempre à mi eleccion afable,
y siempre a mi dicha opuesta,
dime de Guacolda; pero
si es mi empeño defenderla
de aquel assombro, con que
yo de vista no le pierda,
sabrè, el rato que à èl le veo,
y à ella no, que él no la ofenda,
y que ella està assegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo, con ver
que él tampoco puede verla.
Y assi, yo solo en la playa
desvelada centinela
he de ser de sus acciones,

Tuc. Si has de ser tu solo, dexa
que me vaya. *Iup.* Esso no.
Tur. Pues como, di se concuerda
solo, y conmigo? *Iup.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga
acercandose à la orilla,
te iràs. *Tuc.* Linda cosa es esta.
Iup. A dezir, que se desaten,
las fieras. *Tu.* Ya no es tã buena,
las fique. *Iup.* Las fieras digo:
pues sabiendo donde queda,
con huir àzia aquella parte,
darán con el monstruo ellas.
Tuc. Y ellas, y el monstruo cõmigo
que serà vna diligencia
muy saludable. *Iup.* Oye, y calla,
que aun ay mas terror q̃ piensas
Tuc, Mucho serà. *Iup.* No reparas
en que èl en el mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tur.* Voy aprissa
à traer las fieras. *Iup.* Aguarda,
que aunque esté à la orilla llega
tampoco sale à la orilla,
donde de su seno echa
vn hõbre, al parecer. *Tuc.* Cielos
que generacion es esta,
que vna bestia grande pare
otra pequeñita bestia,
y esta bestia pequeñita
vn hombre? *Iup.* Y de raras señas
assi en el blanco color
del rostro como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion aumentan
el trage, y modo de armas
que trae. *Tuc.* Voy à q̃ prueng
las fieras contra èl.
Iup. Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar que para vn hombre
he menester yo defensa,

mi yo mente que quando entrando
voy, en no sé que sospecha,
tal, que aunque puedo tirarle
desde aqui, sera baxeza
matarle sin apurar
que marauillas son estas:
saldrèle al passo. *Tuc.* Yo no,
ni aun huir podré yà: esta quiebra
pecha de escóder. *Cã.* quádo digá.

Sale Candia armado con vna Cruz de dos troncos bastos.

Las edades venideras,
que Don Francisco Piçarro
quebrò del mar las primeras
ondas al Sur, en demanda
del descubrimiento destas
nueuas Indias de Occidente?
digan tambien, que fue en ella
Pedro de Candia el primero
que puso el pie en sus arenas.

Iup. Hombre, aborto de la espuma
que essa maritima bestia
sorbió sin duda en en el mar
para escupirle en la tierra;
quien eres? de donde viens?
y donde vàs? *Cand.* De su lengua
el fraſe no entiendo, pero
de su accion es bien que entiẽda
que deue de ser Cazique
de valor, y de nobleza:
pues quando desamparada
todos la marina dexan,
solo èl queda en la marina.

Iup. Como no me das respuesta?
quien eres? de donde vienes?
y donde vàs? *Can.* Si te alteras
de ver mi Naue en tus mares,
y mi persona en tus selvas,
oyeme, y sabràs la causa.

Iup. Como yo hablo, sin que infiera
lo q̃ me dize. *Tuc.* Que se hablen
dos, sin que vno, ni otro sepan
lo que se dizen no es nueuo.

Iup. Si eres humano, y deseas
hallar en los sacrificios
que al Sol hazemos, yen prueba
de que al Dios de rayos buscas,
forxando sus truenos, llega
de paz te recibirémos;
dinos, pues, que es lo que intẽtas.

Cand. Noble Cazique, que bien
tu valor lo manifiesta,
no de tus minas el oro,
no la plata de sus venas
me trae en su busca, el zelo
si, la Religion suprema
de vn solo Dios, y sacarte
de idolatria tan ciega
como padeces, à cuyo
efecto esta es la vandera

Leuanta la Cruz.

de su Christiana Milicia,
la mas estimada prenda.

Iup. Sin saber lo que me dizes,
sè lo que dezirme intentas,
pues arbolando esse Tronco
contra mi, bien claro muestras
que me llamas à batalla;
y assi en el arco la flecha

Flecha el arco.

te respondera. *Can.* Aunq̃ ignoro
que es lo que dezirme intentas,
no ignoro que à lid me llamas,
pues embebido la cuerda
me aguardas; dispara, pues,
mas mira que si me yerras
has de morir à este azero.

Iup. De la ventaja que lleua
ser mi arma arrojadiza,
y no la tuya, me pesa;
porque mas quisiera a braços
rendirte, que no què mueras.
Mas què es esto? quiẽ me pasmã
la mano, que elada tiembla,

el

Ayuntamiento de Madrid

el coraçon, que no late,
y el suspiro, que no alienta?
Pero que mucho, que mucho
que todo (ay de mi!) fallezca,
si el resplandor que me abrasa,
carambano es, que me yela,
Caese el arco.
tronco que despide rayos,
y à puras luzes me ciega?
Mas es que tronco, no huyo
de ti, quien quiera que seas,
sino de tan ventajosas
armas, q̃ a hechizos me vençan.
Soltad las fieras, por que *yendose*
ceve su veneno en ellas
este tosigo de luces, (yenta,
q̃ a mi me assombra, y me ahu-
y à la selva, al valle, al monte,
Peruanos, que oy son tierra,
y mar, abismos de abismos
contra nosotros. *Cand.* Espera,
Vase y al ir trás èl dá con Tucapel.
trás él: mas quien està aqui?
Tucap O quien dezirle supiera,
que soy tonto, y que de vn tõto,
es mas tonto el que haze cuẽta!
Yo, si, quando.
Cand. Aguarda, no huyas.
Vozes. Al mõte, al valle, à la selva,
que las fieras se desatan.
Tuc. Mas q̃ el primero q̃ encuẽtran
soy yo. *Can.* Ay infeliz! que miro
de las profundas cabernas
destos montes, bostezando
nueuos horrores sus quiebras,
mil ferozes animales
toda la marina pueblan,
y dellos vn leon, y vn tigre,
Salen vn leon y vn tigre haziendo que dizen los versos.
garras aguzando, y presas;
à mi se vienen, aunque es
imposible la defensa.
Morirè matando, pero
por mas furiosos que llegan,
en viendome se reparan,
y en vez de embestirme tiẽblan.
Con que el leon, arrastando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos:
y el tigre, pecho por tierra,
vienen postrando a mis plantas
las nunca domadas testas.
Iusto es que yo corresponda
à tan cortesana deuda. *Albagalos*
Tuca. Oygan como los regala,
y como ellos le festejan:
quien tigres de falda viõ,
y leon de braços, que juegan
con su dueño, y él con ellos,
haziendose muchas fiestas?
Cand. Señor, pues este fauor
tan anticipado premia
el deseo de arbolar
vuestra militar vandera
entre estos barbaros donde
vuestra Fè plantada crezca,
en vuestro nombre subiendo
à este risco, en su eminencia
la fixarè. *Sube a lo alto del monte.*
Tuca. Ay de mi! que entre
el leon, y el tigere me dexa;
mas yendo tras él, seguro
iré, pero en su defensa
se buelven contra mi *Can.* Aorã
que yà tremolada queda
Dexa la Cruz y baxa cortando ramas.
deste bruto valuarte
en la mas rustica almena
vuestro Estandarte, Señor,
bolveré al mar con las señas
destas ramas, y estos frutos,
y este Indio, de quien la lengua
aprendamos, para que

la entendamos à la buelta:
vén tu conmigo, y vosotros
amigos. *Tuc.* Ay, que se acercan.
Gand. Quedad en paz, que me vaya
yo en paz, q̃ me dizen, muestran,
bolviendo al monte; ven tu.
Tuc. Glauca, pues vès que me lleuã
a ser de vna bestia pasto,
no seas pasta de otras bestias
tu en mi ausencia.
Gand. Nuevos mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
aues, pezes, fieros, troncos,
montes, mares, riscos, selvas,
buena prenda os dexo, en fee
de que si oy la gente vuestra
adora al Sol que amanece,
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felize dia,
que sobre estas mismas peñas,
con mejor Sol en sus braços
mejor Aurora amanezca.

Yase, y sale la Idolatria vestida de negro, con Estrellas, espada plumas, y vengala.

Ido. Primero que esse dia
llegue a ver yo, que soy la Idolatria
desta barbara gente,
que en los tremulos cãpos de Occidẽte,
sin saber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la luz, la sombra adora.
Primero, otra vez digo, que esse dia,
contra la inmemorial posseсion mia,
el Perù llegue a ver en su campaña
las invasiones de la Nueua España,
verà (si Dios la accion no me limita,
y los poderes que me diò me quita)
que mis ansias, mis penas, y temores,
con el magico horror de mis horrores,
perturban de manera
de tierra, y mar oy vna, y otra esferá
que el mar, antes q̃ desta hallada playa
aquel baxel con las noticias vaya,
le embata, le ẽcobre, y le persiga,
por mas que agora viento en popa diga
en mi oprobio, y mi vltrage.
Dentro Piçarro. Vira al mar.
Tod. Buen viage, buen passage.
Ido. Y la tierra tambien verà en sus daños
reualidar error de tantos años,
no tan solo bolviendo al exercicio,
del que dexo suspenso sacrificio,
pero aun cõ mas terror, pues si antes era
victima bruta, esta, ò aquella fiera,

Ayuntamiento de Madrid

aora he de hazer q̃ victima sea humana,
porque siendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y su ara aquella peña,
contra quien puso el Español por seña
el Cruzado Madero,
a cuya vista pasmo, gimo, y muero;
en ella es bien (sin que atreuerme pueda
a sus vltrages, porque no suceda
lo que en la Nueua España,
que arbolando otra Cruz otra montaña
hize ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguiò, en vez de abrasarla,
fue, temerla, admitirla, y venerarla.)
Y assi digo otra vez, sin que me atreua
a que este vulgo en su baldon se atreua,
es bien satisfacer mi desvario;
con que a su vista el sacrificio mio,
con sacrilego intento
transcienda desde barbaro a gruento;
a cuyo efecto, yà en suaues vozes,
yà en vozes tristes, sonaràn velozes,
en todo el monte oraculos, diziendo:

Dent. tod. Albricias, q̃ yà el monstruo se và

Ido. Pero no, no prosiga, (huyendo)
digalo el tiempo, sin que lo diga,
pues buelvé a jũtarse, repitiẽdo: (huyẽdo)

Ella, y tod. Albricias, q̃ yà el mõstruo se và

Vase, y salen todos los Indios, y Indias que pueden, con arco, y flechas.

Gua. Qué mucho, si en hileras
el armado esquadron vió de las fieras
contra èl tan preuenido?

Ing. Quien duda que aya sido
quien irse sin salir a tierra le haze?

Sale Iupa. No señor, de mas alta causa nace
su buelta, y su venida;
marauilla mayor ay escondida.

Ing. Como? *Iup.* Como bolviẽdo à la ribera
en dexandote à ti, por si pudiera
aueriguar quien tanto horror nos daua,
pequeña embarcacion vi que arrojaua

al

al mar, bien como algunas
balsas, en que fulcamos las lagunas.
Aqui empeçè à formar primera idea
de que mas que animal fabrica sea;
confirmolo despues, ver quãto assombre,
que esta balsa arrojasle à tierra vn hõbre
de estraño aspecto. Referir no quiero
que le hablè, y que me hablò, si considero
que no nos entendimos,
y no puedo dezir que nos diximos;
baste saber que en duelo tan prolixo
dixo la accion lo que la voz no dixo.
Vn tronco que traia
arbolò contra mi, la aljaua mia
vn harpon contra él; pero al instante
que le quise flechar, vna radiante
luz me cegò, y el braço entumecido,
tras el arco, y harpon perdi el sentido.
Culparàs mi pabor, pues no le culpes,
hasta que con las fieras le disculpes:
yo vi a lo lexos que vn leon le hazia
brutos alhagos, cuya accion seguia
vn tigre, y que de ambos amparado
subiò a esse risco, en que dexò fixado
sobre su pardo ceño
del basto tronco, el no labrado Leño;
con que bolviendo al mar, lleuò consigo
a Tucapel, criado, que conmigo
estaua en la marina.

Glau. Como dizes no ser cosa diuina
la que daño no ha hecho (cho?
à nadie, y me ha hecho a mi tãto proue-

Sacer. Calla necia. *Inp.* Desuerte,
que si en sus hechos la razon advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el discurso deua nada al arte,
es, que deve de auer de esotra parte
del mar otra Republica, otro mundo,
otra lengua, otro trage, y otra gente;
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que se ha sabido hazer con singulares
fabricas, viuideros essos mares;

Ayuntamiento de Madrid

y para mas desmayos,
se ha sabido forxar truenos, y rayos,
con relampagos tales,
que deslumbran a hombres, y animales:
y pensar que han mouido tãto empeño,
como venirse a playas estrangeras,
y para solo colocar vn Leño,
viuir ondas, traer rayos, domar fieras:
no señor, no es posible,
aqui ay misterio mas incomprehensible,
y assi es bien discurramos,
q̃ hemos de hazer, y q̃ nos preuengamos,
por si otra vez bolviere,
y preuenidos, sea lo que fuere.

Ing. A tu sucesso atento,
menos le alcanço, quanto mas le siento;
y assi no sè, no sè lo que deuamos
hazer. *Sa.* Yo si. *Ing.* q̃ es? *Sa.* q̃ prosiganos
dexandonos plantado a esse bruto
Leño, hasta ver que flor nos dà, ò q̃ fruto
el sacrificio, y todos invoquemos
hasta su Templo al Sol, por si podemos
alcançar que nos diga
que hemos de hazer.

Iup. Y es justo. *Gua.* Pues prosiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fue armonia, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del dia,
de tanta confusion, di,
querràs restaurarnos?

Dent. Idolatria cantando. Si.

Ing. Ya respondiò à la voz mia.

Gua. Pues què deuemos hazer,
si a mi te mueues adarme
tambien respuesta?

Idol. Obligarme.

Sac. Si obligandote hà de ser,
con qué te podrà obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol.* Desea.

Dama 1 Ya que es merito desear,
yo deseo saber, què
naturaleza tirana
fue la q̃ aqui llego? *Idol.* Humana.

Iup. Si humana, qual dizes, fue,
como assombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razon, la alma, y la. *Ido.* Vida.

2. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual serà el mejor indicio
de nuestra fè? *Ido.* El sacrificio.

3. Si los sacrificios son
el mejor ruego, a ellos vamos.

4. Haz q̃ aqueste en q̃ oy se emplea
tu pueblo, sea acepto. *Ido.* Sea.

Ing. De todo quanto escuchamos,

na-

Ayuntamiento de Madrid

nada inferimòs. *Sac.* Si hazemos,
si de lo que ha respondido
componemos el sentido.
Iup. Y como le compondrèmos?
Sacer. Diziendo cada vno ya,
que à todos nos respondiò
lo q̃ a èl dixo. *Ing.* Empieço yo?
Gua. Si, y mi voz te seguirà.
Ing. Si. *Eco cantãdo.* Si.
Gua. Obligarme. Obligarme
Sacer. Desea. Desea.
1. Humana. Humana:
Inp. Vida. Vida.
2. El sacrificio. El sacrificio
4. Sea Sea.
Mesi, y todos. Si obligarme desea,
humana vida el sacrificio sea.
Sacer. Sin duda el Sol, ofendido
de que en tu presencia fuera
bruta victima vna fiera,
oy eleuarla ha querido
à que sea racional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el sacrificio
que assiste persona Real.
Ing. Si esso es lo que nos aduierte,
como que vida es, no auisa?
Sacer. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte,
las mas nobles, dedicadas
para esso en el Templo estàn,
deseando el quando seran
à su Dios sacrificadas.
Todas. A esso obligadas viuimos
las que al Sol nos consagramos.
Glau. Y de esso nos escusamos
las que Patanas nacimos.
Ing. Si aquella toca, ay de mi!
Iup. Que pena serà tan fuerte,
si à ella tocasse! *Ing.* Y la suerte,
como suele, echarse? *Sacer.* Assi:
Cada vna, vna, flecha dé,
y en mi mano, y en su mano
el mas noble, ò mas anciano
se ha de nombrar, para que
vendado los ojos llegue
porque en señas no repare;
y de aquella que èl tomare,
el dueño al ara se entregue,
quando cumplidos estèn
los quatro legales dias,
en que desus alegrias,
padres, y deudos se dèn
la norabuena. *Todas.* Obedientes
ya aqui las flechas estàn.
Toma èl las flechas juntas, y cada vna tiene la suya.
Glau. Luego, que es malo dirán
el no ser ninfas las gentes.
Ing. Nombra ya el que ha de llegar
Sacer. Hallandote tu aqui, no
es bien que le nombre yo;
tu, señor, le has de nombrar.
Ing. Iupangui. *Iup.* Señor. *Ing.* A ti,
pues el mas noble ha de ser,
te nombro. *Iup.* El obedecer
es fuerça. *Sacer.* Y fuerça que aqui
los ojos te vende. *Iup.* Bien
se pudo escusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.
Vendanle los ojos, llega, y toma la flecha de Guacolda.
Quien, Cielos, creyera, quien,
que donde Guacolda està,
estimara no ser ella?
la que eligiesse mi estrella?
Sacer. Llega àzia esta parte. *Iup.* Y
con todas las flechas di.
Sacer. Vna has de tomar no mas,
ya descubrirte podràs.
Iup. Aquien he elegido? *Gua.* A mi
Iup. Graue pena! *Gu.* Dolor fuerte!
Retiranse los dos à las dos esquinas del tablado.

Ing.

Ing. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz muerte sea,
nadie condenado a muerte.
No sin lastima me ausento,
hermosa beldad de ti,
no es sino sentir que aqui
rebiente mi sentimiento. *Vase*
Soc. Dichosa tu, que en Sol
oy de nuestra Fè serás. *Vase.*
Las quatro. Venturosa tu, que vàs
a ser esposa del Sol. *Vanse.*
Gua. Buen parabien, pero dèl
no gusta: mas como estoy
tan fiera, que a hazer no voy
que llore por Tucapel? *Vase*
Iup. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mi,
que con vista te elegi
y que te elegi sin ella:
pero ni desta, ni aquella,
feliz è infeliz, mi suerte
se ha de disculpar: si advierte
que vna fue para adorarte,
otra para subirnarte,
y entrambas para perderte.
Gua. De vna, y otra ayde mi! fuera
qualquiera disculpa error,
y voy dexando al amor
en aquella edad primera:
a que no sé si sintiera
mas que eligieras tu, y no
fuera la elegida yo:
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estuvo ciego
quien lo que huuo de ver viò.
Iup. Aora es mayor mi afliccion,
viendo que en mi ceguedad
resignes tu voluntad.
Gua. Quizà no es resignacion.
Iup. Pues que? *Gua.* Desesperacion
de que mi padre, su esquiua
enemistad vengue altiua
en los dos, pues porque fuiste
tu quien à Guascar seguiste
quando él siguiò a Atabaliva,
por no darme a ti forçada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
a morir sacrificada,
pues quando no huuiera nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelize amor,
ni quanto dà que temer
passar del ser al no ser
tuuiera el mismo dolor,
por no sè que natural
luz, que repugna infirito
a que en mi no aya delito,
y aya en vn Dios Celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
sin odio de Fè, a que vn Fiel
mate otro Fiel. Es ley, di,
que vn Dios no muera por mi,
y que yo muera por el?
Iup. No sè, mas sè que admirada
mi razon con tu razon,
me ha puesto en tal confusion,
que mas no te digo nada,
sino solo, que si entrada
pudiera hallar para que
sin arguir en la Fe
del Sol, antes que rendida
tu vida, viera su vida.
Gua. No, no prosigas, que aunque
tiene à la laguna puerta
este Templo, y ella tiene
baxas, en que a tiempo viene
bastimento, y puedo abierta
de noche irme a vna desierta
Isla a ocultarme oportuna,
temiendo al Sol tu fortuna;
en vano mi dolor cay
en que ay noche, ay templo, y ay
puer-

Ayuntamiento de Madrid

puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vase*
Iup. Que mas claro ha de dezir
su abandonado despecho,
que fue complice mi amor
del estado en que la ha puesto
su suerte? ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su vida,
facilitarme los medios?
Mas como podré (ay de mi!)
arrojarme à atreuimiento
tan graue, como quitarle
al Sol tal victima? pero
què dudo, ni què repero?
que sino huuiera preceptos
que romper, no huuiera culpas,
y quedàran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus afectos.
Iré donde si ella sale
a ver si temo, ò no temo
al Sol, vea que. *Sale el Inga.*
Ing. Iupangui. *Iup.* Señor.
Ing. A buscarte buelvo
con vna pena, que solo
la fiara de ti. *Iup.* En què puedo
servirte, que yà tu sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo?
Ing. De vno, y otro assegurado,
sabràs, que desde aquel mesmo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
q̃ entre el assombro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venciò sin color, ni aliento:
ni viuo, ni sè de mi,
y mas despues que añadiendo
fuerça à fuerça, rayo à rayo,
llama à llama, incẽdio à incẽdio
la lastima de su suerte
aumentò el dolor. No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir aunan
lastima, y cariño a vn tiempo.
Porque no muriera diera
la vida. No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diziendo
entre ti; que como al Sol,
a quien tantas glorias deuo,
me atreuo contra su oculto,
ni aun a imaginarlo? pero
antes que tu lo pronuncies
saldrà mi voz al encuentro,
con dezirte, que a vn amor,
que no tiene mas remedio
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
a rayos del mismo Sol;
mayormente quando puedo
desenojarle con otras
dadiuas: y remitiendo
a que sea lo que fuere,
ò su perdon ò su ceño;
ella ha de viuir, y tu
has de ser el instrumento.
Los quatro legales dias,
en que sus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio;
te doy de plazo à que pienses
como ha de ser, y à tu ingenio,
de la noche la laguna,
balsas, y puertas del Templo,
se valga, ò ya tu valor,
a todo trance resuelto.
de disfrazes para el robo,
u de armas para el estruendo.
Tu en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo
en desagrauios del Sol
nos dirà. *Dentr. Idolatr.* Guascar.
Ing.

Ayuntamiento de Madrid

Ing. El viento
mi nombre pronuncia: gente
será que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haziendo
la platica sospechosa,
mientras salirles intento
yo por esta parte al passo,
quedate tu aqui, advirtiendo,
que en tu ingenio a tu velor
honor, alma, y vida dexo:
viua esta beldad, y viua
tu Rey, ò ambos mueran. *Vase.*

Inp. Cielos,
quien en el mundo se ha visto
embestido tan à vn tiempo
de zelos, lealtad, y amor?
Zelos dixe? bien por ellos
empezé, que son vn mal
tan descortés, y grossero,
que en concurso de otros males,
siempre se toma el primero
lugar: de zelos (ay triste!)
buelvo a dezir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda.
De lealtad, pues es sugeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfacerme puedo:
y de amor, pues quando estoy,
contra los diuinos fueros,
que amenazaron su vida,
a restaurarla resuelto;
aun los mesmos medios mios
se buelven contra mi mesmo:
pues ò los configo ó no,
si no los configo, dexo
que mueran; y si los configo,
es para otro; con que en medio
de la arguida question;
vengo a estar de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò viuir para otro dueño?
en cuya confusion.

Dentr. Idol. Guascar,
Guascar, Inga. *Ing* Veloz oco,
yà que me vienes buscando,
para que te vàs huyendo;

Inp. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo sonido, el centro
del monte penetra: quede
aqui mi dolor suspenso,
supuesto que ni es, ni ha sido
para terminado presto,
y vaya à ver que será,
pues to que todo es misterios
de Copacabana el valle:
voz, que sin dar con el dueño,
a lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diziendo le lleua, dime.

Vase y salen Inga, y Idolatria.

Ing. Pues te sigo, y no te encuentro
siquiera, quien eres? *Ido.* Yo.

Ing. Al verte mas, lo sé menos,
y assi a preguntar quien eres,
aun despues de verte, buelvo.

Ido. Soy la ciudad á quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por él contigo;
y pues ha de ser el duelo
para mas vitoria mia
cara à cara, y cuerpo á cuerpo:
què esperas? llega à mis braços.

Ing. Si rendido me confiesso
yo a tus sombras, ò a tus luzes,
para qué es la lid? *Ido.* Què efecto
tan propio es de los ingratos
darse por vencidos presto!
Como es posible que quien
deue al Sol tantos imperios,
impida sus sacrificios?

Ing. Como yo se los deuo
al Sol, si él los dió a su hijo,
y yo de su hijo desciendo,

yà

yà no es dadiua la mia,
sino herencia; y fuera desto,
quando se los deua al Sol,
como a padre, si oy le ofendo,
que hará en perdonar mañana
tan bien discul pado yerro,
como amar vna hermosura
que el criò?

Ido. Mas què piensas? **Ing.** Essò
es amenazar, y amor
no teme amenazas. **Ido.** Cielos,
durar él en su passion,
sin darle pabor, ni aspecto,
bien me dà a entender que el dia
que entra el sagrado Madero
de la Cruz en el Perù,
es para que lo sangriento
cesse de mis sacrificios,
mas que lo estraño, si advierto
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento,
pues desde allì fueron todas
Hostias pacificas: pero
no, no me dè por vencida,
que aunque reuele secreto
que ha tantos años que guar do,
con él le pondrè tal miedo,
que no se atreua a impedir
que a vista del sacro Leño
sean victimas humanas
triunfos mios. En efeto
te fundas en que es herencia,
y no dadiua este Reyno,
y en que es perdonar vn padre.
facil. **Ing.** Si. **Ido.** Pues porq̃ en essò
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo serlo,
ni este Imperio sin mi pudo (to
ser tuyo. **Ing.** Como? **Ido.** O ye até
Manso capaz, rico, y noble
Cazique fue. a siuien el Cielo;
pero antes què yo a dezirlo,
quiero que llegues tu a oirlo,
que no he de hazer sospechosa
mi verdad; y assi pretendo
que en su credito afiance
vn portento à otro portento:
què vès en aquesta gruta?

Abrese vn peñasco y vese Guascar vestido de pieles, recostado en vna peña.

Ing. Vn hermoso jouen bello,
que sobre vna peña yace
de toscas pieles cubierto.
Ido. Pues escucha lo que dize.
Ing. Yà à sus razones atiendo.
Gua. Quando, padre, serà el dia
que de aqueste obscuro centro
me saques à ver la luz
si yà bien sabidas tengo
tus licciones? si ya quanto
me has instruido lo aprendo
tan a satisfacion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
trasladè a mi entendimiento?
Què aguardas para que llegue
a verme en el trono excelso
que me has prometido: mira
que vn bien esperado, es menos
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo,
que aunque la dicha es grã joya,
esperarla es mucho precio.
Vén, pues, vèn a que segunda
vez nazca del duro seno
de aquesta roca, si no
quieres que a mis sentimientos
lleguen tarde tus aliuios,
llegando mi muerte presto.

Cierrase la gruta.

Ing. Aunque entiendo sus razones,
el proposito no entiendo.
Ido. Què mucho si ha de dezirlo
otro prodigio primero?
Yà has visto el centro del monte
pues passa de extremo a extremo
y

Ayuntamiento de Madrid

y mira aora la cumbre:

Sale saliendo por lo alto del peñosco vn Sol, y tras èl vn trono dorado con rayos, y en su araceli Gauscar ricamente vestido con Corona, y Cetro.

qué vès en ella? *Ing.* No puedo
dezirlo, que me deslumbra
vn Sol que và amaneciendo
en su Orizonte. *Idol.* Porfia
à mirarle, que lo mesmo
hazen quantas gentes vès
concurrir a esse desierto.
Ing. Es verdad, todo poblado
de gentes està, y ya intento(rios
verlo. *Idol.* Y q̃ vés? *Ing.* Entre va-
tornasoles, y reflexos,
que como sin ver al Sol
no se vén, ciegan al verlos,
miro que como pedaço
suyo, và otro Sol saliendo
en vn luciente, vn hermoso
trono, en quien como en espejo
parece que él mesmo està
retratandose à si mesmo.
Idol. Quien viene en él colocado?
Ing. Si de sus señas me acuerdo,
aquel afligido jouen
que vi entre pieles embuelto,
ricamente atauiado
de ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos
pues oiste sus lamentos.
Gaus. Generosos Peruanos,
cuya fe, piedad, y zelo
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos;
albricias, que ya ha llegado
el felize cumplimien o
de aquellas ya confundidas
noticias que dexò vn tiempo
en la primitiua edad
de vuestros padres, y abuelos
vn Tomé, ò Tomas sembradas
en todo el Perú, diziendo,
que en los braços de la Aurora
mas pura, el Hijo heredero
del gran Dios auia venido,
Luz de luz al vniuerso:
pero aunque dixo, que auia
venido, aueis de entenderlo
como invisible Criador
de todos los elementos;
hombres, fieras, pezes, y aues;
pero no en alma, y en cuerpo,
como oy mi Padre me embia,
a ser el Monarca vuestro.
Si me recibis, vereis
que deste monte desciendo
a viuir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en jnsticia;
y si no a su Trono excelso
con el me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio,
os amenazan sus rayos,
sus relampagos, y truenos.
Den. voz. Desciẽde Señor, desciẽde,
pues te aclamamos diziendo:
Mus. Sea biẽ venido en jouẽ tãbello
el Hijo del Sol à ser el Rey nuestro
Gaus. Ya voy à vosotros, pues que
voy oyendo.
Musi. y todos. Sea bien venido, &c.

Desaparecen el Sol por lo alto, y por lo baxo el trono.

Ing. Aũ nada he entẽdido. *Ido.* Aora
lo entenderàs, oye atento;
Manso, capaz, rico, y noble
Gazique fue, à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio;
este maquinando (el dia
que su bella esposa vn tierno
infante diò à la luz) como
lograria verle dueño

Ayuntamiento de Madrid

del Imperio del Perú,
me consultò su deseo,
como la deidad a quien toca
(ya te lo dixe primero)
la adoracion del Sol. Yo,
hallando el camino abierto
para que creciesse el culto
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando
que el infante se auia muerto,
con secreto le criasse;
y èl lo hizo con tal secreto,
que aun la nutriz que encerrò
con el, yaze muerta ai dentro.
Mientras el jouen crecia,
tambien le di por consejo,
que publicasse, que el Sol
le auia reuelado en sueños,
que presto embiaria a su hijo
a dominar sus Imperios.
Y como esta voz corria
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del Sol vido,
los fabricaua el acuerdo,
equiuocando verdades
a sombra de fingimientos,
andaua el vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo,
hasta que à determinado
dia convocò los pueblos,
para que ocuriessen todos
a recibirle; y auiendo
con mi arte, con su industria,
como has visto, en lo supremo
del monte, fingido rayos
pudo hazer que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excesso
de suerte, que deste engaño
delciedes, y aunque en quinientos
años de la inmemorial
possession, ya es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno, que no
se introduxesse violento;
con todo esso el dia que impidas,
ò otro por ti los decretos
que en nombre del Sol disponga
sus oraculos, es cierto,
que no auiendo conseguido
yo el que vayas en aumento,
me he de vengar, y assi teme
mis sañas, pues vès que puedo
en desagravios del Sol
desvanecer tus trofeos,
pompa, y magestad, bien como
vès que yo me desvanezco.

Desaparece.

Iug. Oye, aguarda, escucha, espera.
Todos. Allì se oye, llegad presto.
Ing. Què es lo q̃ por mi ha passado?
Tod. Què es esto, señor; que es esto?
Ing. No sè, no sé, cinco o siglos
he viuido en vn momento,
retrocediendo los años,
y lo que he sacado dellos,
es, que el Sol por mi no pierdo
sus cultos; y assi el precepto
que te di, Iupanqui, no,
no le escuses, ni por pienso.
Muera essa beldad, y viua
su Rey. *Vase.*
Iup. Quien creera que al tiempo
que siento el mandar que viua,
el mandar que muera siento.
Pero nada me acobarde
en que viva me resuelvo
y enojese, ò no se enoje
el Sol, pues es tan sueuo
dios, que en su culto nos manda
contra el natural derecho,
que mueran otros por èl,
no auiendo èl por otros muerto

IORNADA SEGVNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Dentro vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vnos. Caziques, a la muralla.
Otros. A la muralla, Españoles.
Vnos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tuc. Si no huviera vn Coroniſta,
que huyera de las batullas,
no huviera como ſaberlas,
no auiendo como contarlas.
Y pues es eſte el papel
que me toca, mientras andan
allá como ſuelen, yo
eſcondido entre eſtas ramas,
tambien como ſuelo tengo
de eſtar a ver en que para
el trance de oy, que haſta aora,
ſolo diye en vozes altas:
Vnos. Arma, arma. *Las caxas.*
Otros. Guerra, guerra,
Vnos. Viua el Prú.
Otros. Viua España.
Tuca. O ſi el ſeñor Sol quiſiera
que ſus payſanos lograran
la vitoria, y yo el deſeo
de poder irme a mi caſa;
no tanto porque en la propia
ningun marido deſcanſa,
quanto por hazerme el guſto
de hazer el diſgúſto a Glauca:
pues deſde que el Español,
cautiuandome en mi patria,
conmigo, ſin ſaber como,
diò en vnas tierras eſtrañas,
donde ſu lenguage, y mio
hizieron tal meſcolança,
que ya, ni es mio, ni es ſuyo
(ſiõ que haſta entẽdernos baſta)
y deſde que petrechados
de gentes, Baxeles, y armas
bolvieron èl, y los ſuyos
a nauegar eſtas playas,
de donde tomando tierra
han talado las campañas
que ay deſde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy aſſaltan:

Dentro las caxas.

nunca me han dado lugar
de eſcaparme por dos cauſas;
vna ſeruirles de guia
para ir ſalvando ſus marchas
de pantanos, y lagunas;
y otra, que a dezir no vaya
quan faltos de municiones;
y de viueres ſe hallan.
Y aſsi, por ambos pretextos
con tal cuidado me guardan,
que al que deſmandarme viere,
que me dè la muerte mandan:
con que me es fuerça eſperar
dia en que huyendo les hagan
bolverſe al mar: mas no creo

Dentro las caxas.

que oy ſea el de eſta eſperança;
pues entre las confuſiones,
que ſolo repiten varias:
Todos. Arma, arma, guerra, guerra,
Tuca. Lo que deſde aqui ſe alcança,
es, que aunque las eminencias
de la ciudad coronadas
de Indios eſtàn, no por eſſo
los Españoles deſmayan,
por mas que de ſus almenas.
no ſolamente diſparan
diluvios de flechas, pero
de los peñaſcos que arrancan;
deſpedaçados los montes,
rodando ſobre ellos baxan
algunos lo diga, pues
cae de la eſcala mas alta,
diziendo:

Dentro mucho ruido, y caxas, y sale Piçarro cayendo con espada, y rodela.

Piç. Virgen Maria,
vuestra gran piedad me valga.
Almag. Acudid à retirarle,
no consigan la alabança
estos Barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar dèl.

Salen los dos, y soldados, y èl se levanta muy en si.

Los dos. Piçaro. *Piç.* Amigos.
Los. 2. q̃ desdicha es esta? *Piç.* Nada.
Tucap. Pues no enterreis al moço,
Luis Quixadas
esta fue vna vagatela,
bolvamos à la importancia.
Cand. Como es posible q̃ el golpe
de la peña, y la distancia,
del precipicio te dexe
con la vida? *Piç.* Què os espanta,
si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se valga?
mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara),
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueua España,
y quanto de aquestas conquistas
se dà por seruida, à causa
de que mejor Sol se adore
en braços de mejor Alva.
Y pues conserva mi vida,
para que buelva à emplearla
en su seruicio; sea amigos,
bolvamos à las escalas,
que oy en la Corte del Cuzco
hemos de entrar, si essa valla
primera rompemos, antes
que a socorrerla mañana,
segun dizen las espias,
en persona llegue el Guascar
con inmensas gentes. *Alm.* Quiõ
lo duda, si en esperança
de propagacion de Fè,
y honor de Maria se ensalçan
la invocacion de su nombre
en ti, y en Pedro de Candia
la exaltacion de la Cruz,
pues vemos que en las montañas
como à Arbol prodigioso,
que vence fieras, la exaltan
ya infinitos Indios? *Piç.* Pues
con estas dos confianças,
que ay que temer sea Españoles,
al arma otra vez.

Vanse los tres y tocan las caxas.

Dentro. Al arma
otra vez, fuertes Caziques,
Vnos. Viua el Perú.
Otros. Viua España.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Tucap. Pues nunca en estas andanças
estàn bien los Coronistas
donde las flechas alcançan.
Què hare yo de mi, y mas viendo
que embistan con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo me quedo
en mi patria sin mi patria,
y si quiero irme, a peligro
es de la vida. O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver a buscarla
con Iupangui, a mi me toca
todo el daño; y pues de nada
ella se duele, ò si hallasse,
de quantos demonios hablan
en nuestros idolos vno,
que a costa de vida, y alma
me diga lo que he de hazer!

Sale la Idolatria.

Idol. Si avrà, pues que tu le llama

que essa es la razon con que
Dios la cadena te alarga.
Vente, Tucapel conmigo,
que yo te pondré en tu casa,
por lo q̃ en ella me importas *Ap.*
para que buelva à sus aras
la hurtada victima al Sol.
Tuc. Quien eres tu, que me agarras
sin que te vea? *Ido.* Quien puede
sabreuiando las distancias
q̃ ay desde el Cuzco à tu tierra,
Valle de Copacabana)
lleuarte sin que te vean
las mas vigilantes guardas;
solo à precio de que tu
por mi en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.
Tuc. Si tienes tanto poder,
como no la hazes tu, y tratas
de q̃ vn hõbre la haga? *Id.* Como
no puedo yo cara à cara
oponerme à quien me opongo;
y assi es fuerça que me valga
del hombre, que él poseido
de mi, dandome él la entrada,
basta acometer delitos,
a que el demonio no basta.
Tuc. Y como ha de ser el irme?
Id. Prestandote yo mis alas.
Tuc. De que suerte? *Id.* Desta suerte?
En vn pescante desaparece Tucapel.
Ministros, en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mi esperança.
Inc. Pues soy tu esperança yo?
Ido. Eres quien ha de lograrla,
pues reuestido en ti el fiero
espiritu de mi rabia,
tuyas han de ser las vozes,
pero mias las palabras,
quando diziendo su afecto
el trance desta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonces en dos varias
partes suene el eco, aqui
diziendo vnos:

Las cajas a rebato.

Dentro. Arma, arma.
Ido. Y alli repitiendo otros:

Otra caxa a lo lexos a marchar.

Otros. Alto, y passe la palabra.
Ido. Con que à vn mismo tiempo yo
entre horrores, y vengancas,
entre escandalos, y estruendos,
diré influyendo en entrambas:
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Con esta repeticion, sonando a vna parte el rebato, y en otra la marcha, sale Inga con los Indios que pueda, armados a su modo y el Sacerdote.
Ing. Supuesto que ya la la noche
cubierta de sombras pardas
nos và retirando el dia,
de aqueste monte en la falda
podrán restaurar la gente
las fatigas de la marcha,
para que con nueuo aliento,
al amanecer mañana
demos vista à la ciudad,
llamando à campal batalla
a sus sitiadores; ya
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en persona venga
me obliga. *Sale Iupangui.*
Iup. Dame tus plantas.
Ing. O Iupangui, bien venido
seas. *Iup.* Quien llega à besarlas,
fuerça es serlo.
Inga. Que responde
Atabaliba? *Iu.* La fama
le tenia ya informado
del

desta prodigiosa entrada
que han hecho los Españoles,
y antes de oir tu embaxada
dixo, que él mismo vendria
à darte auxiliares armas.

Ing. Con que vergüença lo escucho
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalços,
y hambrientos hombres, en tâta
confusion puesto mis gentes,
que sea fuerça que me valga
de mi hermano, y mi enemigo,
solo en fe de la ventaja
que artificiales sus rayos
llevan à nuestras aljauas!
En llegando à ponderar,
que en vna, y otra campaña,
si se contara la gente,
mas de mil Indios se hallâran
para cada Español pierdo
el juizio, la vida, el alma,
y no sè: dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el coraçon, y no quiero
que nadie me vea en la cara
el semblante de la ira,
sin ver el de la vengança

Iup. Qué estraño furor es este,
que su sentido arrebata?

Sacer. No sé mas de que estos dias
le aflige. *Vanse los soldados.*

Ing. Tu no te vayas
Iupanqui. *Iup.* Siempre yo estoy
atento à ver que mandas.

Ing. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias:
Desde el dia (ay infelize!)
que te mandé que libraras
aquella Sacerdotisa,
todo es para mi desgracias,
sin que él mandarte despues
que en su suerte la dexaras,
baste à que el Sol me remita
de aquella primera instancia
la culpa, pues en castigo
trae contra mi tan estrañas
gentes, como si el faltar
despues, fuesse por mi causa.

Iup. Y à que el querer impedir
vn sacrificio le agravia,
por què no mandas, que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? *Ing.* Por que
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros ritos mandan,
que en echandose vna vez
la suerte, porque no aya
favor, ò pasion que escuse
aquella sobre quien cayga,
no pueda hasta que ella mesma
sea la sacrificada,
echarse otra suerte. Y esto
dexado à sus observancias,
como pudo vna muger
intentar fuga tan ardua?

Iup. Si es facil amar, señor,
dos à vna hermosura rara,
y facil dar vn mismo
pensamiento dos que aman,
què admiras que otro intentasse
lo mismo? y que.

Ing. Calla: calla,
que son mucho mal los zelos,
para que el desden les hagas
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos amatar bastan,
mas no a mi, q̃ en mi no ay zelos.

Iup. Porquè? *Ing.* Por la confiança
de que aqui no huvo segundo
amante. *Iup.* De qué lo sacas?

Ing. Si soberaña deidad
tanto mi vida amenaza,
que no menos que de siglos

Ayuntamiento de Madrid

alimento mi mudança:
como auia de dexar,
siendo deidad soberana,
sin temor à otro? *Iup.* Bien dizes;
quedese con su ignorancia, *Iup.*
que à mi me està bien que nunca
en que huvo otro amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme, ò desesperada,
del Templo se huyò,
Ing. El assombro
no es esse, sino que ayà
ocultadose de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado: qual
serà el centro que la guarda!
Iup. Esso es lo que yo no puedo
dezir: ay Guatolda amada!
y como que es verdad, pues
no puede dezir quien te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage que te disfraça.
Ing. Supuesto que en que parezca
estriuan las esperanças
de que el Sol se desenoje,
para que vençan mis armas,
ya que todos por vencidos
se dàn de que no la hallan,
haz tu por mi la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nueuos medios. *Iup.* Yo
te doy, señor, la palabra,
en auiendote assistido
en la faccion de mañana
(que no es bien desparecerme
vispera de vna batalla)
de ir à buscarla, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descansa, ni duerma,
ni sosiegue, hasta encontrarla;
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mi, à causa
de que en busca de Guatolda
estoy. *Ing.* Otra me abraça,
que bien de ti essa fineza
fio. *Iup.* Cree q̃ he de hallarla,
aunque sus recatos digan:
Dent. voz. Sepultenos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria.
Ing. Què confusas vozes son
la que parece que hablan
en nombre suyo? pues dizen:
Vozes. Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren viuos,
que esclauos.
Ing. A de la Guardia,
què vozes aquessas son?

Sale el Sacerdote.

Sacer. De tropas, que desmandadas
con sus mugeres, y hijos,
y ancianos, en mil esquadras
huyendo à ampararse vienen
de los montes.
Ing Pues què causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*
Tuca. Oye, y sabràs la
Ing. Sin duda traes malas nueuas?
pues à todos te adelantas:
quien eres? *Tuca.* El Indio soy,
que cautiuo en essa playa
aquel primero Español
que en ella, puso las plantas,
Con él fuy, y bolvi con él,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy
me ha dado la puerta franca;
pues auiendo la ciudad
entrado à fuerça de armas
los Españoles, en tanto
que hidropicamente apagan
en su saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;

Ayuntamiento de Madrid

en tanto que por salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dexando
bienes, familias, y casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo con que sacan
los idolos de los templos
à fin de que sus estatuas
sin vltrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperança
vengo, sin que lo veloz
sea en tee de traer las malas
nueuas, que quizà podrà
hazer buenas vna traça,
con que perdida tan grande
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos
de esta Española canalla,
con los mas soldados suyos,
alojan en el Alcaçar
de los Ingas: este tiene
al reparo de las aguas,
que suelen de la ciudad
inundar calles, y plaças,
entre otras muchas surtidas,
vna mina, que desagua
cerca de aqui, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recien venidos,
este à estas horas sin guardas;
y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama
hiziesses que con la gente
tambien de mas importancia
la mina entrasse, lleuando
seca fagina à la espalda,
y oculto fuego, no dudes
que si por el pie la llama
prende vna vez, buele todo
pues su arquitectura rara,
toda es preciosas maderas;
y mas si à este tiempo mandas,
que se inficionen las flechas,
en vez de nociuas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre piedra, y pluma, al asta
pendientes, el ayre corten,
y medida la distancia
por eleuacion, hiziesses
darlas fuego al disparar las,
siendo, como son los techos
vetumenes de enea, y paja
fera fuerça que bolando
en cada saeta vna ascua,
sean tambien rayos nuestros,
adonde quiera que caygan.
Y pues a darte este auiso,
y este arbitrio me adelanta
quizà alto espiritu, que
la voz mueue, el pecho inflama
no le desdeñes, creyendo
que no te habla quien te habla,
pues aunque son mias las vozes,
no son mias las palabras. *Vase*

Ing. Oye, espera; detenedle.

Sacer. Si aun el viento no le alcãç
no es posible. Ing. Iupangui,
bien este auiso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nueuas, y tan estrañas,
que ya el Sol se desenoja:
y pues empressa tan alta
parece que para ti
la tuvo el Cielo guardada;
pues esperò a que viniesses
para auer de executarla,
de toda essa gente escoge
la de mayor confiança,
y à executar la sopressa
parte, que en tu retaguardia,

por

porque en todo tranee tengas
segura la retirada,
con todo el grueſſo iré yo
guardandote las eſpaldas.

Iup. Por tanto honor tus pies beſo,
que en la guerra coſa es clara
que no ſirve el que obedece
tanto, como honra el que mãda.
A obedecerte voy bien *Ap.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Glaucolda
eſtá en la choça de Glauca:
ò, quiera amor que ſin verlà
ſe oculte! *Vaſe.*

Iug. Sin tocar arma,
marche el Exercito en mudo
ſilencio. No deidad ſacra,
pues no proſigue en mi afecto,
proſigas tu en tu vengança,
que quando me deſengañen
iluſiones, y fantaſmas,
no ſer mi natural padre,
al fin no me deſengañan
no ſer mi natural dios,
y de vn dios ſer hijo baſta
adoptiuo, para ſer
del mundo el mayor Monarca.
Marche el Campo en tal ſilẽcio
que aun la ſordina baſtarda
no dè el orden.

Vanſe todos, y ſalen Piçarro, Almagro, Candia, y ſoldados.

Amag. Pues ya quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes lo que à la noche
reſta dormir. *Piç.* Vigilancias
de vn heroyco pecho, mientras
menos duerme, mas deſcantan.
No ſolo al ſueño he de dar
el tributo de eſſa humana
propenſion, pero eſcriuiendo
lo que de la noche falta
he de eſtar, porque es forçoſo,
que de tan glorioſa hazaña
como oy hemos conſeguido
lleguen las nueuas à Eſpaña,
y ſepan dos Mageſtades,
Carlos, que en Yuſte deſcanſa,
y Felipe, que en ſu nombre
reyna, que ya es bien que añadã
à los coronados timbres
de ſus Catolicas Armas
las colunas del Perù,
que fixas ſobre las aguas,
con el *Plus vltra*, al *Non vltra*,
las de Hercules auentajan.

Cand. En tanto que deſvelado
tu en eſſo la noche paſſas,
Almagro, y yo rondaremos
con diuididas eſquadras
el Palacio. *Almag.* Y no ſerà
fineza, que ſu dorada
riqueza, y ſumas grandezas
aun mas deleytan que canſan.

Vanſe cada vno por ſu puerta.

Piç. Traedme aqui la eſcriuania,
y el bufete eſté la carta
eſcrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que.

Dentro voces. Fuego, fuego.

Piç. Mas quien en confuſion tanta
ciudad, y Palacio pone?
iré a ver de que ſe cauſa.

Sale Candia.

Cand. De que ha de cauſarſe, ſi es
vn bolcan todo el Alcaçar,
que del centro de la tierra
humo aborta y fuego exala?
De ſus bobedas empieça,
y es que ſin duda minadas
los Barbaros las tenian.

Piç. Acudamos à atajarlas.

Cand. Por aqui ſerà impoſsible,

por-

porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.
Piç. Pues vamos
por estotra parte.
Sale Almagro.
Alm. Aguarda,
que no solo. *Voz* Fuego, fuego.
Alm. La salida el fuego ataja,
pero de vn incendio en otro
irás à dar quando salgas;
encendidas flechas, tanto
del ayre la esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haziendo en su estancia
Neblis de fuego suben,
y Sacres de fuego baxan
à hazer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quiẽ nos valga
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama.
Vn. Que me abraso.
Otr. Que me quemo.
Vn. Virgen pura.
Otr. Madre intacta.
Vn. Inmaculada Maria.
Otr. Maria llena de gracia.
Tod. Fauor, piedad.
Piç. O Españoles,
què bien vuestra Fè declara
que ella es sola en las tormentas
Cabo de nueua esperança!
A morir iré con todos,
porque con todos añadan
mis vozes la aclamacion.
Cand. Yà que la muerte nos halla,
sea con su dulce nombre
en los labios. *Tendose.*
Los tres, y todos. Madre intacta,
inmaculada Maria,
fauor, piedad.
Vanse, y salen el Inga, Iupangui, y todos los Indios.
Ing. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ossadia,
que Española Salamandra
se atreua à salir del fuego,
toda la Ciudad sitiada
tened, y dè en nuestras flechas
quien saliere de sus llamas.
Iup. Quien ha de salir, no auiendo
atomo, que no se abrasa,
y yá los gemidos suenan
en vozes tan desmayadas,
que apenas se oyen ò se escuchã?
Dentro a lo lexos, y baxas todas estas vozes.
Piç. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
Doncella, y fecunda. *Alm.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu.
Piç. Tu nos salva.
Cand. Tu nos fauorece. *Alm.* Tu.
Tod. Nos socorre, y nos ampara.
Ing. Quiẽ serà esta à quien invocã?
Iup. Quiẽ no les respõde. *Ing.* Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus anfias.
La Musica en lo alto.
Mus. El que pone en Maria las esperanças, (va
de mayores incẽdios, no solo sal-
rieſgos de la vida, pero del alma;
Iup. Que es esto? tristes lamentos
de vn instante en otro passan
à ser dulces armonias
de sonoras vozes blandas.
Tocan las chirimias, y baxa de lo alto, donde estarà la musica, vna nube hecha trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que hincados de rodillas traerán la imagen de Nuestra Seño-

ra de Copacabana, con el Niño Iesus en las manos. Y el tiempo que empieça a descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desaparecerse, estarà nevando la nube, y todo lo alto del tablado.

Ing. No es esso, no es esso solo
lo que admira, y lo que pasma,
pues del oido a la vista
el prodigio se adelanta.
No vés, no vès que los Cielos
sus azules velos rasgan,
y dellos luciente nube
sobre todo el fuego baxa
llouiendo copos de nieue,
y rozio, con que apaga
su actiuidad?

Iup. Y aun mas veo,
pues veo, que la nube baxa,
(guarnecida à listas de oro,
y tornasoles de nacar)
es de vna hermosa muger,
que de Estrellas coronada,
trae el Sol sobre sus ombros,
y trae la Luna à sus plantas;
hermoso Niño en sus braços
trae tambien? quien vió que nazca
mejor Sol à media noche,
a quien con luzes mas claras,
Hijo de mejor Aurora,
mejores paxaros cantan?

Mus. El que pone en Maria las esperanças,
de mayores incendios, no solo salva
riesgos de la vida, pero del alma.

Ing. Verla intento, pero apenas
a ella los ojos leuanta
la vista, quando vn rozio
me ciega.

Sac. A todos nos passa
lo mismo, que vn suaue polvo
de menuda arena blanda,
ciegos nos dexa.

Vn. Que assombro!

Otr. Que marauilla!

Tropieçan todos, como ciegos.

Ing. Que magia,
direis mejor, y pues no
ay contra ella fuerça humana,
acudid a la diuina.

Sac. Pues todas nuestras estatuas
yà en Copacabana estàn,
todos a Copacabana
vamos a pedir en todas
clemencia.

Ing. Fuerça es buscarla
contra quien apaga vn fuego,
y con otro nos abrasa. *Vanse*

Iup. Con todos huiré mas no
por el temor que me causa,
sino porque en mi conozco
que no merezco mirarla.
Pero aunque yà no la mire,
tan fixa lleuo su estampa
en mi idea, que ha de ser
vtio caracter del alma. *Vase.*

Aora va passando, y alen los Españoles oyendo como clamados las vozes.

Ang. 1. Catolicos Españoles,
ya Maria el fuego aplaca,
porque perdiò su violencia
en ella desde la Zarça.

Ang. 2. Viuid, y venced, pues yà
es tiempo que à estas montañas
amanezca mejor Sol
en braços de mejor Alva.

Los dos. Y America sepa con la fé de Espaňa.

Mus. Que el que pone en Maria las esperanças, (va
de mayores incẽdios, no solo salrieſgos de la vida, pero del alma.

De

Desaparece.

Pi. Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
deuiendo à la inuocacion
de Maria dicha tanta;
en nombre suyo pues và
de su vista huyendo Guascar,
sigamos su alcance, y diga
el hazimiento de gracias;
si Maria es con nosotros,
quien contra nosotros basta?

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Va. Vea America.

Osr. Y vea España.

Mus. y tod. Que el que pone en Maria las esperanças, (va
de mayores incẽdios, no solo sal-
rieſgos de la vida, pero del alma.

Tod. Guerra, guerra, arma, arma.

Con esta repeticion han de (onar a un tiempo las caxas, y trompetas, la mus-ca y la representacion, y (ale la Idolatria como oyendo a lo lexos, y repitiendo con todas las vozes.

Idol. Que el que pone en Maria las esperanças (va
de mayores incẽdios, no solo sal-
rieſgos de la vida, pero del alma?
Bien se dexa conocer,
pues quando pensè que auia
logrado la industria mia
en ver la ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fue,
mas para aumentar su fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus ruegos.
Con que yà mi Monarquia
se và estrechando tirana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la idolatria.
En ella me han retirado
con mis idolos, mas no
por esso he de darme yo
por vencida, que obstinado
mi espiritu, que no ha sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.
A cuyo efecto, pues, quantas
estatuas culto me dàn;
ya en Copacabana estàn,
en ellas influirán tantas
sañas, iras, y venganças
mis respuestas, que me atreuo
a hazer que buelvan de nueuo
a vivir mis esperanças.
Y assi, siguiendo el intento
de que vna amante pasion
no quite a mi adoracion
lo horroso, y lo sangriento
de mis sacrificios, oy
el Guascar ha de saber
de Guacolda, para hazer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia:
que si fue odio de la Cruz,
yà lo es della, y de la luz
que traxo tras si Maria.

Salen Guacolda y Glauca, como hablando entre si.

Este Guacolda figura
en el oculto village
que la veo, y fio el trage
rustico, y vil la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
ha menester medios, yo
sabré hazer que la halle alli. *Vase*

Glau. Notable melancolia

es

es la tuya. *Gua.* Como puedo
perder Glauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?
Gua. Viendo quan segura estàs,
de villana disfraçada,
y demàs de esso encerrada
donde no ha entrado jamàs
nadie que à buscarme viene,
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aqui, sino yo, parece
que es desconfiar de mi.
Gua. No lo creas, que yà vi
quanto tu lealtad merece:
si sè que en casa naciste,
hija de antiguos criados
de Iupangui, y que en tus hados
primeros, con el creciste:
si sè que con Tucapel,
criado tambien, te casò,
y que esta Alqueria te diò
para passarlo con èl;
sino rica, acomodada:
si sè que el dia que huvo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfacion mas fundada
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola viuias,
pues tan ausente tenias
a tu esposo: que razon
pudo auer para pensar
que desconfie de ti?
y porque creas que aqui
no me aflige esse pesar:
sabe que mi desconsuelo
no es, sino q̃ vn bien que huviera
solo para mi, en que viera
a Iupangui, aun esse, el cielo
le niega a mi suerte esquiva,
pues apenas me dexò
aqui, quando le embiò
el Guascar à Atabaliba.
Dèl no he sabido, y con ser
la ausencia ruina de amor:
aun no es esse mi mayor
cuydado, sino temer
no aya muerto en tàto estruẽdo,
como noticias nos dàn
quantos desde el Cuzco vàn
à Copacabana huyendo
por todo aqueste distrito,
donde en fe esto, solamente
de que nadie àl delinquente
busca donde hizo el delito.
Glau. De dos estremos no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor.
Gua. Como?
Glau. Como en ambas fue
vna la pena cruel,
y contraria, pues si no
sabes de Iupangui, yo
tampoco de Tucapel.
Y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto
pues tu temes que este muerto,
y yo temo que este viuo.
Gua. Esso dizes? *Glau.* Si supieras
tu lo que vn marido ha sido,
à todas ho as marido,
esso y mucho mas dixeràs:
q̃ es verle entrar muy hinchado,
diziendo: *Sale Tucapel.*
Tuca. Glauca, la mesa,
y trae la comida apriessa,
que aunque no vengo cansado,
porque en dias de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, yà que el no andar
canse, cansa el no comer.
Gua. Què miro?
Gua. Desdichas mias,
que han de descubrirme, pues

pos-

posible esconderme no es.
Glau. Al cabo de tantos dias,
es esse modo de entrar
en tu casa? *Tuc.* Dizes bien,
abraçame en parabien,
mas no sirva de exemplar,
que abraço recien venido,
no es abraço propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.
Glau. De qualquier suerte que sea,
agradece mi deseo
el verte vivo. *Tuca.* Que veo?
buelva a inflamarse mi idea.
Hermosa Sacerdotisa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano trage;
aora veo que eres
la deidad, cuyas piedades
(compadecidas de ver,
que por bolver a buscarte
con Iupanhui a la marina)
ocasionaron mis males,
me han buscado, y me hã librado
del cautivo vasallage
en que estaua: y pues a precio
de executar el dictamen,
que en mi inspiracion tus vozes,
favor à favor añades,
pues no contenta con que
libre en mi casa me halle,
tambien la palabra cumples,
de que quando a ella llegasse
auia de saber quien eras,
ya que lo sé, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes,
permite que à tus pies y à,
que tanta deuda no pague,
la reconozca à lo menos.
Gua. Hõbre, que dizes? que hazes?
Glau. El fue simple, y buelve loco.
Gua. Quã lo yo he podido hablarte?
quando dictar en tus vozes,
que nada en mi nõbre entables?
ni quando darte palabra
de que en tu casa me hallasses?
Tuc. No disimules conmigo,
que yà sè que las deidades
hazen el bien, y no quieren
blasonar de que le hazen.
Glauca, este hermoso milagro,
que sin querer desdeñarse
de pisar de nuestro alvergue
los siempre humildes vmbrales,
se desdeña de que cuente
yo sus liberalidades;
es a quien la vida devo:
llega, pues, llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que a tus ojos me trae.
Glau. Tucapel, no vna aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquessa aldeana es
mi hermana que à acõpañarme
vino en tu ausencia.
Tuca. Que presto
lisongeramente afable,
viendo que su gusto es esse,
te pones tu de su parte:
pero vna cosa es que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tu
complacer con ella trates,
y aora obligarme las dos
à que yo ingrato los calle.
Sepa el mundo sus venturas:
moradores destos valles,
vezinos de aquestas selvas.
Gua. No los nombres.
Glau. No los llames.
Tuc. Como no? de igual bien todos
han de ser participantes:

vues-

Ayuntamiento de Madrid

vuestro antiguo compañero
Tucapel os llama, a darle
venid todos de sus dichas
el parabien.
Dentro uno. No es ouchasteis
sus voz-s? *Todos.* Si,
Uno. Pues lleguemos
todos à verle, y hablarle.
Guac. Ay de mi! forçoso es verme.
Glau. Retirate à aquesta parte.
Salen algunos Indios.
Todos. Tucapel, muy bien venido
seas. *Tuca.* Que à todos abrace
es mi mejor bienvenida.
Uno. Desde el dia que faltaste
de la marina, por muerto
te tuvimos. *Tuca.* Dios os guarde
por la merced. *Otro.* Es posible
q̃ te vemos? *Tuc.* Veis quan tarde
os parezca que he venido?
pues ha sido por el ayre:
gracias à aquessa deidad;
no te escondas, no te apartes;
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo vsaste:
ella es la que propigiosa
ha tratado mi rescate;
llegad, llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Todos. Todos á tus pies rendidos
te estimamos que le amparas,
y nos le traigas. *Gu.* Quiẽ, cielos,
pudo nunca semejante
acaso prevenir? *Glau.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conocen. *aparte los villanos.*
1. No es esta,
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
del Tẽplo huyò? 2. Si y por quien
tantas diligencias haze
Guascar, que a quien diga de lla
ofrece tesoros grandes.
3. Famosa ocasion tenemos
de enriquecer, con contarle
que està aqui, pues segun dize
la gente que và delante,
à Copacabana viene
à que el Sol su enojo aplaque,
para bolver à la lid.
1. Supuesto que estos villages
el passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueua. 2. Disimulemos.
3. Tucapel, junto es descanses,
despues de espacio hablaremos.
Tuca. Sabreis sucessos notables:
id aora con Dios. *Todos.* A Dios.
Vanse los villanos.
Tuc. Glauca, que ay con q̃ regales
a tal huespeda? *Glau.* Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple, y que vienes
loco: que es, no me escuchaste,
mi hermana? *Tuc.* Tambien a mi
me escuchaste tu que en valde,
por complacerla, à que no
es quien yo sé, me persuades:
y quanto tu, por llenar
tus lisonjas adelante,
no la agasajes, sabre
tratar yo con que la agassije,
pues por lo menos estamos
en tan goloso parage,
que no faltarán tortillas
de maiz, y chocolate.
Gua. A què mas pudo llegar
mi desdicha? ya quedarme
aqui no es posible, ni irme;
quedarme por si se esparce
quien soy, ni irme, pues no sé
donde Iupangui me halle.
Glau. Solo vn medio se me ofrece.
Gua. Q̃ es? *Glau.* Por si buelve,

oye

Ayuntamiento de Madrid

ave aparte.

Hablan las dos, y sale Iupangui.

Iup. Vehemente
aprehensión, que siempre
me estàs poniendo delante
aquella hermosa deidad,
que vi iluminando el ayre;
dexa, dexa de seguirme
si quiera vn rato, en que allane,
que el viuir absorto, no es
dexar de viuir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hizieron constantes
los instantes de la ausencia,
siglos, no (ay de mi!) te espantes,
q̃ hallandolos yo hechos siglos,
los haya hecho eternidades:
dame los braços mil vezes.
Gua. Es tan inmenso, es tan grande
el bien, Iupangui, de verte,
que es forçoso que le estrañe;
porque persuadirse vn triste
à que ay contento, no es facil.
En hora dichosa vengas,
que aunque siẽpre fuéra amable
tu presencia para mi,
pues con afectos iguales,
tambien para mi eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
verte pude. *Iup.* Como? *Gua.* Sabe
que Tucapel ha venido,
y no sè con que dictamen:
empeorado de talento,
mejorado de lenguage,
(se ha persuadido à que soy
yo la que puede sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto;
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
desuerte, que ya ocultarme
aqui no es posible, mira
a donde podràs llevarme,
pues ya, à no auer tu venido,
me iba yo à las soledades
de los montes mas incultos,
en cuyos paramos, antes
que los ministros del Guascar,
ò los del Sol, me encontrassen,
ò las señas del leon,
ò las astucias del aspid.
Iup. No dudes que cuydadoso
solicite yo ausentarte,
adonde nuestro amor pueda,
sin que el rencor nos alcance
celebrar de nuestras bodas
las mas amorosas paces.
O bello divino assunto!
no tanto tràs ti me arrastres:
yo iré tràs ti. *Gua.* No prosigas.
Iup. Si, mi bien, buelva à cobrarme.
Glau. Quantos vienen, no parece
que traen los juyzios cabales.
Iup. Por poder celebrar, digo,
de nuestras bodas las paces,
me vali de Atabaliba,
a quien di de todo parte.
El, por hija de quien tanto
siguiò sus parcialidades,
tomandome la palabra
de que yo en su vassallage
aya de viuir, me ofrece
dichosas seguridades.
Iuzgado lo dexe, en cuya
fè, prevenido el viage
tengo; vente, pues, conmigo,
sino es que el irme embarace
contigo yo otra hermosura.
Gua. Que ventura! Glauca, dame
los braços, y a Dios.
Gla. Los cielos
con bien te lleven. *vase.*
Gua.

Gua. Cobarde
tus passos sigo. *Iup.* Què temes?
que quando el asseguratte
no fuera en mi obligacion,
me obligàra el omenage
de auer dado aquien la di,
la palabra de lleuarte
a su presencia.

Al entrarse diziendo estos versos, sale oyendolos Guascar, el Sacerdote, los villanos, y todos los Indios que pudieren.

Inga. No era
menester que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades;
que cumpliendo, Iupangui.
Gua. Triste pena. *Iup.* Estraño lâce!
Ing. Con la palabra que a mi
me diste, seas quien trate
de lleuar a mi presencia
essa infeliz; y no en valde
al dezirme essos villanos
de esse camino en el margen
que aqui quedaua preuine
que fuesses tu quien la hallasses,
à cuya causa la nueua
me mouiò a que me adelante
à ser el primero yo
que a ella admire, y a ti abraze.
Gua. Que dolor!
Iup. Ya aqui no ay mas
que morir a todo trance.
Ing. Infausta triste hermosura,
que timida, é inconstante
desdeñas, en ser esposa
del Sol, la dicha mas grande;
èl sabe que quanto huuiera
dado por hallarte antes,
de verte, diera despues
por no auer llegado a hallarte.
Superior causa, que tu
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
a que a mi pesar restaure
su sacrificio a las aras,
su victima a los altares.
Lleuadla al Templo, que oy
sin esperar dias legales,
ha de morir: que esperais?
quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados crissales,
que aun suelen ser viuo afeite
de menos bello semblante.
Gua. Primero. *Iup.* Ay de mi!
Gua. Que llegue
a morir, has de escucharme.
Ing. Que podràs dezirme, quando
apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego vltrage?
Gua. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que haze
a toda ley natural,
que vn dios beba humana sangre;
y dentro de vna ley misma,
el fiel muera, y el fiel mate;
no lo he de hazer, que no quiero
(aunque en mi esta razon cabe)
escandalizar, y assi
para otra apelo. Mi padre,
a quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor a vn Cazique noble,
por ser de opuesto linage,
forçada me traxo al Templo,
donde mientras èl no falte
he viuido, con estar
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme

no pudo la fuerte, y pudo
aquel natural ditamen
ausentarme sin delito.
Ing. Contra que essas seã verdades,
y no inventadas disculpas,
vna sola razon baste:
quien fuera noble, y felice,
tanto que esposo, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir te dexara aleve;
y assi mientras no declares
quien es, y el muera en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo vno,
y en lo otro mis vandos Reales,
serà en valde que te admita
la apelacion. *Gua.* Mas en valde
serà advertida en su riesgo,
dezirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa muerte,
harà la mia suave.
Ing. A esso te resuelves? *Gua.* Si.
Ing. Iupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tu à que diga
quien es, pues con esso haze
menos grave su delito,
y podrà ser que la salve
la apelacion. *Iup* Para què
quereis, señor que me canse
en persuadirselo a ella,
si el dezirlo yo es mas fàcil,
à precio de que ella viua?
Ing. Luego tu el complice sabes?
Iup. Si señor. *Ing.* Por ti me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor es saber
de vn agressor tan cobarde,
de quien no estarè vengado,
sin que el coraçon le arranque,
q̃ aguardas, pues? quiè es? *Iup.* Yo?
Ing. Què dizes? *Iup.* q̃ no te espantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuiste tu quien me enseñaste
el modo, quando dixiste,
que para ti la robasse.
Ing. Pues como traidor vassallo,
falso amigo, criado infame,
la confiança ofendiste
q̃ hiziste de ti? *Gu.* No le vltrajes,
que no es èl. *Iu.* Si soy. *Gu.* No es,
que yo, pensando librarme,
fingi esposo que no tengo,
y èl, por pensar que templasses,
siendo èl, tu enojo, esso ha dicho?
y assi, que esperais? llevadme
dar de aprecio de que èl viua,
con roxa purpura bañe
las aras. *Iup.* Yo soy, à mi
me llevad, donde derrame
deshecho coral, que ilustre
mas el altar que le manche,
à precio de que ella viua.
Ing. Si ambos lo desean constantes,
y à que por Sacerdotisa
el castigo no le alcance,
alcancela por auer
profanado el Templo, iguales
mueran los dos: que esperais?
llevadlos, pues, de aqui.
Al llevarlos se desasen y se abraçan.
Iup. Antes
dulce esposa. *Gua.* Amado dueño
Iup. Que yo espire. *Gu.* q̃ yo acabe
Iup. Feliz con mirarte muera.
Gua. Feliz yo con abraçarte.
Ing Apartadlos, divididlos.
Apartanlos y bolviendose a desasir se buscan.
Iup. Triste pena! *Gua.* Dolor grave
Iup. Mas aunque todos me fuerçen
Gua. Mas aunque todos me arrasten

Iup. Bolver podré. *Gua.* Podrè ir.
Los dos. A darle el vltimo vale.
Gua. Noble dueño. *Iup.* Esposa mia.
Ing. Que esto sufran mis pesares!
llevadlos, digo otra vez,
donde ni se vean, ni hablen.
Gua. Hasta perderle de vista,
à aqueste tronco me enlace.
Abraçase a vna Cruz.
Iup. En aqueste arbol me enrede,
hasta que à verla no alcance.
Abraçase a otro arbol.
Gua. Y pues que no acaso fuiste
el que vencer fieras sabe,
à cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes.
Iup. Y pues Platano no acaso
eres, en quien veo la imagen,
que desde que la vi la tuve
en el alma por caracter.
Quieren dessasirlos, y no pueden.
Gua. Tu me favoreces, puesto
que tienes poder tan grande
en fieras, y fieras son
los hombres que vsã crueldades.
Iup Tu me ampara, pues en ti
me ocurre su luz radiante.
Gua. Infeliz amante esposo.
Iup. Infeliz esposa amante.
Gua. A Dios. *Iup.* A Dios.
Ing. Como assi
permitis verse, ni hablarse?
Vnos. Como à apartarla del tronco
no ay fuerça, señor, que baste.
Otros Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.
Ing. Todo, cielos, ha de ser
prodigios en estos valles
de Copacabana siempre
que à pisar llegò su margen?
Con què, ò soberano Sol,
que adoro, no digo padre,
desenojarte podrè,
si traerte no es bastante
por vna victima dos?
respondeme que te aplace
de mi, para que execute
tus ordenes. *Sale la Idolatria.*
Idol. Que los mate
le dirè. *Ing.* Si en vna estatua
mil respuestas solias darme,
como en mil estatuas oy,
que à tu templo se retraen,
aun no dàs vna respuesta?
Idol. Si darè. *Ing.* Dicha notable,
pues que ya desenojado
responde! que haré, di? *Idol.* darle
muerte iba à dezir, y no
puedo pronunciar. *Ing.* No calles
tu decreto, pues me ves
obediente à executarle.
Idol. Si deseas; proseguir
no puedo, que al declararme
tengo vn dogal en el cuello,
y en el coraçon vn aspid.
Si pretendes, no es posible
que ya en mis idolos hable,
siendo para mi dos vezes
bróce el bronce, y jaspe el jaspe
con que en mas estatua que ellos
todos mis sentidos yazen.
Ing. Si à hablarme empiezas, por q̃
no prosigues? ysi es darme
à entender que hasta que mueran
no merezco que me ampares,
ya que apartar à los dos
de los dos troncos no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos amantes:
disparad contra sus pechos.
Gua. Arbol, pues tal poder traes.
Iup. Deidad, pues tal poder tienes.
Gua. Tu me ampara.
Iup. Tu me vale.

Desaparecen los dos en los dos arboles, y suenan truenos, y ruido de terremoto.

Ing. Qué aguardais? disparad digo.
Vno. Contra quien, si ciego el aire,
el mismo polvo, la misma
arena nos ciega, que antes?
Terremoto, y caxas a vn tiempo.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Ing. Si el Español en mi alcance
viene, quien duda que venga
con él, quien al viento esparce
nieblas, que la vista cieguen,
nieues, que el incendio abrasen?
No doy passo, que oy no sea
tropeçando en mi cadauer;
y pues contra sus encantos
no ay fuerça, o poder que baste,
al Templo. *Vnos.* Al monte.
Otros. A la selva.
Todos. Sin duda, Cielos, es grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos portentos haze.
Piç. A ellos Españoles. *Tod.* A ellos.
Piç. Mueran antes que se amparen
de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, Montes, Mares,
no bastaua enmudecerme,
sino a mi de mi priuarme?
Pero qué mucho que vea
contra mi prodigios tales,
el dia que ella se ampara
de la Cruz, y que él se vale
del Platano que atributo
de MARIA es, cuya imagen
tan fixa en el alma lleua?
mas no por esso desmayen
mis rencores; y pues soy
genio de las tempestades,
mi aliento el aire inficione,
mi fuego los campos tale,
mi rabia los frutos yele,
mi ira las miesses abrase,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen,
a los embotados filos
de pestes, sedes, y hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes edades
ver que mejor Sol en braços
de mejor Aurora nace.

IORNADA TERCERA.

Tocan las chirimias y sale por vna parte D. Lorenço de Mendoza, Conde de Coruña, con acompañamiento; y por otra Don Geronimo Marañon, Gouernador de Copacabana.

Gou. Feliz, ò gran Don Lorenço
de Mendoza, rama inuicta
del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Felipe,
que eternas edades viua,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.
Con. Su Magestad, que Dios guarde,
sin propios meritos fia
de mi su gouierno, en fee
de que en la obligacion mia
le sirua el afecto, ya
que el merito no le sirua.
Y pues para el que desea
acertar, tomar noticias
el primer passo es, de quien
pudo mejor adquirirlas,
que de quien por Montañes,
Marañon es en Castilla
tan ilustre, y por su cargo
es en aquestas Prouincias
Gouernador de tan graue
puesto, como él mismo explica,
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan?

Gou.

Gon. Qué noticia podré daros,
que vos no traigais sabidas,
pues todas han ido à España,
yà contadas,ò yà escritas?
fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas
que obrò Dios,y obrò su Pura
Virgen Madre sin mancilla,
desde el dia que en Perú
la Cruz entrò,y desde el dia,
que la invocacion del nombre
Dulcissimo de MARIA
se oyó en èl,que me parece
que vn casi agravio seria,
presumiendo no saberlas
vos,el osar yo à dezirlas.
Y assi os suplico,señor,
me escuseis de que os repita,
que la Cruz domeñó fieras,
(vitoria muy suya antigua)
que MARIA apagò incendios,
nevando sus manos mismas
blancos copos;que con lluvias
de arena,y polvo,la vista
al idolatra dos vezes
cegò;y que tan peregrinas
obras(viendo que sus vanos
idolos enmudecian
al sonido de aquel nombre,
y de aquel tronco à las lineas,
introduxeron la Fè)
que entre los que se bautizan,
y los que idolatras quedan
huvo vandos,huvo cismas,
y dissensiones:y en fin,
que siguiendo las conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco,Chucuito,y Lima,
de cuyos Conquistadores
apenas vno ay que viua:
murió Guascar prisionero,
y su hermano Atabaliba
no sè como:y pues no son
estas cosas para dichas
tan de passo,remitamos
à la historia que lo escriva,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablemos
no mas,pues cosa es sabida,
que à vn Governador no toca
hablar como Coronista.
Es Copacabana vn pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz,
y Potosi,sus campiñas
son fertiles,sus ganados
muchos y sus alquerias,
de frutas,pescas,y cazas
abundantes siempre,y ricas;
cuya opulencia en su lengua
à la nuestra traducida,
Copacabana,lo mismo
que piedra preciosa explica:
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor, que en sus mõtes
yaze aquella peña altiva,
que adoratorio del Sol
fue vn tiempo,por ser su cima,
donde diabolico impulso
hizo creer,que el Sol podia
dar à su hijo,para que
los mande,govierne,y rija;
A esta causa entre la peña,
y la prozelosa orilla
de vna gran laguna,que haze
el medio contorno Isla,
se construyò templo al Sol,
en cuyas aras impias,
Faubro al Idolo llamaron
superior,que significa

mes Santo, y mientras el cielo
no nos revele el enigma
en él, por los reservados
juyzios suyos, las insidias
del antiguo Alpid y en otros
oraculos respondia,
inspirando abominables
ritos, cuya hidropesia
de sangre mal apagada
con la de las brutas vidas,
passò à beber la de humanas
virgenes Sacerdotisas.
En fin, siendo, como era
Copacabana la hidra,
principalmente despues,
que à su Templo retraidas
traxo la guerra en estatuas
todas sus falsas reliquias.
En fin, siendo (è dezir buelvo)
Copacabana la hidra
de tantas cabeças, quantas
el padre de la mentira
en cada anhelito inspira:
fue la primera en quien Dios
logrò la feliz semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustin
las dos sagradas Familias.
Roma de America ay
quien piadoso la publica,
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia
la Gentilidad su trono,
fue donde puso su Silla
triunfante la Iglesia; assi
donde mas la Idolatria
reynaua puso la Fè
su Española Monarquia,
mostrando quan docta siempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor daño,
el mayor remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
rayzes prendieron, tan fixas
que à marchitar no bastaron
sus flores todas las iras
del tiempo, pues padeciendo
destemplado todo el clima,
hambre, peste, y mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus dioses quien los castiga;
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre pia,
que sus passados errores
trata con blanda justicia,
para aplacarla trataron
hazerla vna Cofradia:
(porque al fin en voz de muchos
suenan mas las rogativas)
mas como siempre el demonio
obstinadamente lidia
en estorvar devociones,
vandos introduxo, y riñas
entre dos nobles linages
sobre que patron elijan;
los Vrisayas de quien
cabeza es de Andres Layra,
anciano, Cazique noble,
que allà en sus ritos, solia
ser Sacerdote del Sol;
sabiendo quanto domina
sobre las pestes su santa
intercesion, solicita,
que sea San Sebastian
Titular de la obra pia.
Otro de los Anasayas,
cabeza, que oy se apellida,
por ser de aquella Real sangre
Francisco Iupangui Inga,
en que MARIA ha de ser
la Patrona, y no otro insta.

Es

Eſtas, pues, dos opiniones,
eſcuſando que à rencillas
paſſaſſen, convine en que
à los votos reducidas,
la mayor parte vencieſſe;
pero la noche del dia
en que auian de junt arſe
à reſolver la porfia
con eſtar las heredades
de vnos, y otros tan vezinas,
que en todos aquellos pagos
vnos con otros alindan.
Amanecieron las mieſſes
de aquellos que defendian
que MARIA auia de ſer
la Patrona, tan floridas
con el riego de vna nube
Celeſtial, que dava grima,
dando conſuelo mirar
tan juntos triunfos, y ruynas;
y que en vn eſpacio miſmo
huvieſſe vnion tan diſtinta,
como ſer todo eſto flores,
ſiendo todo aquello ariſtas.
Por algunos dias durò
la admiracion repetida,
la lluvia deſde la noche
al Alva, y deſde ſu riſa,
haſta otra noche, tan claro
Sol, que brotavan opimas,
à viſta de ſequedades,
muſtias, yertas, y marchitas
las mazorcas del maiz,
y del trigo las eſpigas.
Con eſte prodigio, quien
dudarà, que reducidas
las opiniones, que laſſe
por ſu Patrona Divina
la ſiempre llena de Gracia,
ſiẽpre intacta, y ſiempre limpia?
Ni quien dudarà tampoco,
que yà vna vez elegida,
fueſſe todo frutos, todo
ſalud, abundancia, y dicha?
Pero entre tantos favores
no faltan penas que aflijan;
bien que tales penas, ellas
ſe padecen, y ſe alivian,
ſiendo ellas miſmas remedio
del achaque de ſi miſmas.
Es, pues, el gran deſconſuelo
de los que mas ſolicitan
ſu culto, no tener para
colocar en la Capilla,
que labra la Eſclavitud,
vna Imagen de MARIA.
Mil diligencias ſe han hecho;
pero como à eſtas Provincias,
aun no han paſſado los nobles
artes de Eſpaña, es preciſſa
coſa que ſupla la fè
lo que no alcança la viſta.
Dirà la objeccion, que como
no auia arte, donde auia
eſtatuas de tantos dioſes?
y hallaràſe reſpondida
con ſaber que eran eſtatuas
tan toſcas, tan mal pulidas,
tan informes, y tan feas,
como vna experiencia diga,
pues el Chriſtiano Cazique,
que dixe, que defendia
de MARIA el Patrocinio,
viendo la gente afiijida,
y anſioſa por vna Imagen,
ſe ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en ſu mente,
hecha por ſus manos miſmas.
Bien creemos todos viendo
entrar con tanta oſtadia
en ſu fabrica glorioſa,
que por lo menos ſeria
vna que ſuplieſſe, yà
que no primoroſa, y linda;

Pero con ser la materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el barro,
pues no ay, sin que se resista
cincel a quien no obedezca,
buril a quien no se rinda;
muy pagado de su hechura
la traxo tan deslucida,
tan tosca, y tan mal labrada;
sin proporcion en sus lineas,
ni primor en sus fayciones,
que irreverente movia,
mas que á adoracion, à escarnio,
mas que à devocion, à risa.
De que se infiere, quan brutos
sus simulacros serian,
pues este juzgò bastar,
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde alli no ha salido
de vn aposento en que habita,
donde apenas dexa verse
de su esposa, y su familia,
con que intento no sè; pero
sè que durando en la villa
el desconsuelo de verse,
las esperanças perdidas
de hallar imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que pienso que hago falta,
si mi fe no los anima.
Y assi, que me deis licencia
mi rendimiento os suplica,
por pensar que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras noticias quedo,
por mas que escuseis dezirlas
bastantemente informado,
y pues no es justo que impida
mi detencion vuestro zelo,
id, donde la parte mia
à la Esclavitud, direis,
que la ruego que me admita
por su hermano; y en mi nombre
la ofrecereis para el dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre, y sea precisa
ley que me ayais de auisar
de quanto logre, y consiga
tan piadoso afecto. *Gon.* En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obedientia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien. *vase.*

Gon. Guarde èl vuestra vida.
Vamos deseosos; no haga
falta la persona mia:
porque primeros fervores,
que la necessidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. *vase.*

Correse vna cortina, y vese a Iupargui en trage humilde de Español, con taller, herramientas y demas instrumentos de Escultor, como labrando vna estatua tosca de madera, cuya estatura ha de ser de vna vara, poco mas ò menos, y mientras dize los versos, este siempre haziendo que trabaja en ella.

Iup. Yà Purissima MARIA,
que mejorando de suerte
te adorò sin conocerte
la ciega ignorancia mia,
Y yá que el felice dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemẽte
insta en que copiarte intente,
y en que lo consiga no.
Bien sè que nunca aprendi
esta Arte; pero no sè
que interior caracter fue

el

el que en el alma imprimi
desde el punto que te vi,
que aunque tan ruda se halla
al desbastar desta talla
la agilidad de mi estrella,
siendo imposible el tenedla,
es imposible el dexalla.
Si quando al barro fiè
el primer diseño mio,
te hallaste de mi alvedrio
no bien servida, porque
massa quebradiza fue
del primer Adan, en cuyo
daño original arguyo
no comprehendida, quan mal
pudiera en su original
copiarse retrato tuyo:
ya en mejor materia furdo
este segundo diseño,
pues te fabrico de vn leño
à honor del Adan segundo:
permite, pues, que vea el mundo
que en esta fabrica mia,
pues à vn madero se fia,
se unen à mejor luz
la materia de la Cruz,
y el retrato de Maria.
Y vos Niño Dios, que aqui
gozando los tiernos laços
de sus amorosos braços,
significa: pretendi,
pues no ay facultad en mi,
ni para dexar la accion,
ni para su perfecion,
vsad de vuestra piedad,
ù dadme la habilidad,
ò quitadme la aprehension.

Sale Guacolda vestida à la Española.

Guar. Aunque te enojes, Francisco
de que entre donde deseas
tanto estar solo, no puedo
escusarlo. *Iup.* Maria bella,
dulce amada esposa mia,
contigo enojarme? ofensa
hazes a mi amor. *Gua.* Si veo
que à todos, señor, ordenas
que no entren aqui, què mucho
que yo disgustarte sienta?
Iup. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda,
fuera de que tu no hazes
compañia, con que es fuerça
que la soledad tampoco
estorues. *Gua.* Deque manera
ni estoruar la soledad
yo, ni hazer compañia pueda,
no sè, que al parecer son
proposiciones opuestas.
Iup. No son, q̃ el q̃ ama, y lo amado
son sola vna cosa mesma,
y assi viuiendo yo en ti,
y tu en mi, la consequencia
es facil, de que no añades
nueuo numero a la cuenta:
con que alma del alma, y vida
de la vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas,
pues de la misma manera
què en presencia estás conmigo,
estás conmigo en ausencia.
Gua. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar a todas horas
aqui, no es en consequencia
de que otros no entren, sino
porque nada te diuierta
la ocupacion, pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la deuemos aquien
hazer el obsequio intentas,
pues deuemos a Maria,
despues de tantas tragedias,
como passamos huyendo

de

de Guascar, tantas miserias
como despues padecimos,
acosados de la guerra,
hasta venir á t mar
Puerto en nuestra misma tierra,
la suma felicidad
de llegar á conocerla,
y admitir la Ley de vn Dios
de tan diuina clemencia,
y tan humana piedad,
que primero que yo muera
por èl ha muerto por mi,
que fue el dictame de aquella
natural luz que á no verme
sacrificada hizo fuerça.
Y assi, dandole las gracias,
libres de tantas tormentas,
passemos à la disculpa
de que a embaraçarte venga.
Los Vrisayas, mouidos
de Andres Iayra su cabeça
la ocasion, aprouechando
de tu retiro, y la ausencia
del Gouernador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradia,
pues no ay para quien hazerla,
el dia que no ay Imagen:
los Anasayas con esta
nouedad, viendo, que tu
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos de manera,
que á estas horas están todas
tus pretensiones deshechas,
tus diligencias truncadas,
y tus esperanças muertas.

Iup. No estàn, y pues tan á vntiempo
de vnos la accion, y la quexa
de otros llega, que podré
à entrambas satisfacerlas,—
à los vnos con que tienen
Imagen, pues ya està hecha,
y à los otros con que no
me ausento, menor tarea
que la de estarla labrando,
no dudes que se convençan:
cierra este taller, y nadie
entre en él hasta que buelva. *Vase.*

Gua. Ines. *Sale Glauca.*

Glau. Què mandas? *Gu.* Que cierres
de esse aposento la puerta,
y traigas la llaue: Virgen
soberana, Madre, y Reyna
de hombres, y de Angeles, llegue
dia en que nos amenezca,
tu Aurora en Copac bana. *Vase.*

Glau La llaue no dà la buelta,
y temo que he de quebrarla
si por fin, quede puesta,
en la cerradura, pues
aqui nadie sale, mientras.
Al irse por vna parte sale por otra
Tucapel.

Tuca. Ze Clauca, Clauca.

Glau. Quien es.
quien de esse nombre se acuerda?

Tuca. El menor marido tuyo,
que humilde tus plantas besa.

Glau. Mejor dirás, mi mayor
quebradero de cabeça.
Ven acà bestia en dos pies,
que son las peores bestias,
si sabes que nuestro amo,
obligado à la fineza
con que a su esposa le tuve
difraçada, y encubierta,
apenas se viò en sa casa,
q ando nos reduxo a ella
en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes, y miserias.
Si sabes que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos,

du-

dirandó siempre aquel tema
de los passados furores,
fantasias, y quimeras,
que ha tiempos de tite priuan,
te echò de casa con pena
de que si bolvias a entrar
idolatra por sus puertas,
te auia de moler a palos;
como con tal desverguença
osas llegar hasta aqui,
sin que su castigo temas?

Tuca. Como la necessidad
tiene cara de hereje,
tan mala, que es menor daño
el verla tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre
perezco, y viendole oy fuera
de casa, me atreui a entrar
a pedirte, que te duelas
en este estado de mi,
porque esperar a que sea
Cristiano, será imposible,
que ay otro yo, que en mi reyna,
a quien ofrecí alma, y vida
quando presumí que fuera
la Sacerdotisa, quien
me auia traido a tu presencia.

Glau. Pues dile a este señor diablo,
que tus acciones gouierna,
que digo yo que es tonto,
pues ya que à pedirte fuerça
pedir diziendo pesares,
es politica muy necia.
Con esto, y con que en tu vida,
ni me hables ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrá ser que el amo venga,
y à los susodicho palos
execute la sentencia. *Vase.*

Tuca. Oye, aguarda, no es possible
seguirla sin que me vea
la demas gente de casa,
y ya que solo me dexa
en este zaguan, adonde
ay à vn apossento puerta,
y está en él la llaue, tengo
de ver si ay algo que pueda
lleuarme azia allà, con que
repasse alguna pequeña
parte a mi necessidad;
Mira por la cortina sin abrirla.
mas que inutil diligencia,
pues todo quanto ay aqui,
son solo quatro herramientas,
y vna mal formada estatua:
quien creerá ser tan aduersa
la infame de mi fortuna,
que ya que a hurtar me resuelva,
quando me dá la ocasion,
me quita la conueniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, sin celes, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda.
Vase sin abrir la cortina.

Dentr. Ido. Ladrones, ladrones.

Tuca p. Cielos.
muerto soy, si a quien me encuentrã,
quiera mi suerte. *Voz.* Ladrones

Tuca. Que acierte a dar cõ la puerta

Suena dentro ruido, como que tropeçãdo derriba, el taller y sale huyendo, y al irse èl, sale la Idolatria.

Idol. Si darás, porque estas vozes
solo en tus oidos suenan,
articuladas de mi,
porque al ir huyendo dellas,
te aya hecho el temor q̃ en todo
tropieces como tropieças,
para que sin que aya mano
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar essa estatua,

la halle quebrada, y deshecha
su Artifice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(ya lo dixe) obrar insultos,
no sè que se tiene esta
aun no imagen de Maria,
que su respeto me fuerça
à auer hecho en el acaso
tolerable la indecencia.
Diga la historia, que hallò
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que huvo quien
osasse descomponerla.
Quien creerà, que quando esto y
huida, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquia,
de magestad tan suprema,
como en esta mayor parte
del mundo tuve sugetas
a mi imperio tantas gentes,
tantos mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
solo gima, llore, y sienta
pensar que en Copacabana,
que el adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo que con tres cabeças
equiuocaua lexanas
noticias de que Dios sea
Vno, y Trino, se ha de ver
(ay de mi!) la imagen puesta
de Maria, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperança de que
jamàs a cobrarse buelvan
imperios, aras, ni altares,
que ya sè que donde llega
la deuocion de Maria,
para siempre viue, y reyna?
Pues què, si à aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia, que no aflija,
si entre las grandes se encuentra
el ver que vn Indio boçal,
sin mas arte, ni mas ciencia,
q̃ vn rasgo, vn viso, vn bosquexo
que el se dibuxò en su idea,
le persuade à que ha de hazer
escultura tan perfecta,
que retrato de Maria
ser colocada merezca?
Bien sè quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,
mas la fe con que la labra
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la fe,
aun mas que en la suficiencia,
no ha de auer medios, que no
ponga estucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tareas,
pero el efecto a que aspira,
haziendo que no le tenga
la Congregacion, a cuya
causa mouerè pendencias,
rencillas, y disensiones
entre aquestas dos opuestas
familias, de suerte que
tan desde luego se sienciendan,
que desde luego se escuche
dezir a espadas, y lenguas:
Ella, y vnos. Muerà oy los Anasayas
Ella y otros. O y los Vrisayas muerà
Vase la Idolatria y salen acuchillandose de vna parte Andres, y de otra Iupangui, y en dos vandos todos los que puedan, y Tucapel.
Andres. Aqui deudos.
Iup. Aqui amigos
Tuc. Ver de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dentro.* Para, para.
Sale el Gouernador.
Gou. Acudid todos apriesa,
teneda, partad; que es esto?

en

en quatro dias de ausencia
haze mi persona falta,
de suerte que lo que encuentrã
primero, es vn alboroto
tan grãde? *Iap.* Que me detenga
tu respeto, es justo. *Andr.* Solo
él mi colera pudiera
suspender. *Gou.* Essa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros a vna carcel,
hasta que la causa sepa,
por si ántes de escriuirla
es capaz de componerla:
q̃ ha sido esto? *Iap.* Andres La yra
lo dirá, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas,
y fio de su nobleza,
que no dirà cosa que
no estè en toda razon puesta.
Andr. En fé de essa confiança
vsarè de la licencia:
Yo, señor, que vn tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera,
siendo sin alma, y sin vida,
solo vn material Planeta,
auernos dado a su hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador a criatura,
y viendo las excelencias,
deleytan en natural
razon, que para creerla
sin sus milagros, bastára
la suauidad de si mesma.
Convencido en mi passado
error, la admiti, y con ella
la piadosa Esclauitud
de la gran Patrona nuestra.
He assentado este principio,
paraque nunca se crea
que es relaxacion en mi
auer hecho resistencia
à que mientras que no aya
decente imagen, que pueda
colocarse, estè la obra,
y la Esclauitud suspensa.
En esto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
la vozes de vn barrio a otro,
tan otras, que no son ellas,
quexoso Franrisco Inga
de que yo hiziesse, en tu ausẽcia
junta sin èl, llegò a hablarme
con mas passion, que paciencia;
yo tambien (no me disculpo)
deui de dar la respuesta
sin paciencia, y con passion,
desuerte, que à las primeras
razones, viendo él, y yo
quanto mejor se remedia
vna injuria de la espada,
que vna herida de la lengua,
llegamos a lo que has visto,
diga él si ay mas causa que esta.
Iap. Como puedo yo negar
q̃ essa es la verdad, si es vuestra?
solo añadiré, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no huvo lugar de que
lo que iba à dezirle sepa;
y assi permitid que aquí
diga lo que allà dixera.
Gou. Dezid *Iap.* Concedo que errè
en la escultura primera
la materia de la imagen
que ofrecì; y en consequencia
de que no ay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
é incorruptible, otra imagen,
desbastadas las cortezas,
del coraçon he labrado,

por

por parecerme que sea
coraçon, è incorrúptible,
de ambos decente materia,
a satisfacer con esto
à vnos de que Imagen tengan,
y á otros de que mi retiro:
no de otra causa proceda,
iba quando (ya lo dixo
Andres) la colera nuestra,
no diò á platicas lugar,
y puesto que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera;
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifiesta,
en buen parage se halla,
pues està mi casa cerca,

Gon. Yo no por satisfacerme,
que fuera el dudarlo ofensa,
la hechura iré à ver, por solo
la curiosidad verla.

Todos. Todos sirviendo te iremos;

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Iap. Venid, pues. *Tu.* Porq̃ no tenga
sospecha de que yo huy
el que diò con todo en tierra,
con ellos iré, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor,

Iap. Antes que os abra la puerta,
donde la Imagen està,
aueis de oirme vna aduertencia

Gon. Que es?

Iap. Que estando solo en blanco,
a ver de suplir esfuerça,
aora en lo que no es,
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viueza,
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino vn Pintor que dora
el retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz,
la Orden de Francisco ostenta.

Gon. Claro està que en blanco, solo
dà de lo que ha de ser muestra

Iap. Pues con esta preuencion,
la Imagen que labrè es esta.

Corre la cortina, y vese el taller derribado, la estatua dèsbecha, y los instrumentos esparcidos.

Todos. Que Imagen?

Iap. Cielos, que miro?

Gon. Que aqui solo a verse llegan
mal desunidos pedaços,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo, no dàn señas,

And. Esto es lo que nos traeis
a ver, con tan sarisfecha
presuncion?

Gon. Como en disculpa
no hablais desta inaduertencia?

Ia. Como no vn dolor que en menores
pedazos que essos, me quiebra
el coraçon en el pecho
ha embaraçado à la lengua,
la voz, y tras ella el vso,
de sentidos, y potencias.

And. Bien se vè, que esto no es mas
que vn imaginario tema
de mania, y pues que tengo
tan a vista la euidencia
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebeldia el mantener,
que hasta que aya Imagen bel.
no ha de auer Congregacion,
y ansi vos, por vida vuestra,
que esto de labrar estatuas,
lo dexeis, a quien lo entienda.

Gon. Quien os persuadiò a quepu
a

auer sin estudio ciencia?
Tucap.y unos. Qué de lirio!
Otros. Qué locura! *Vanse.*
Iup. Por mas que todos me afrentã,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro vltrage,
que el padecer mi verguença
Si es, Señora, esto en castigo
de que vn bruto Indio se atreua
a copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, rùinas,
os ruego, pecho por tierra
que me quiteis la aprehensiõn,
ò me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el fauor,
por mí no ha de quedar esta
viua fe de que de veros
en Copacabana puesta
en alto sólio, y. *Salè Guacolda:*
Gua. Francisco
qué es esto, que la pendencia
antes, despues el concurso
de gente, absorta, y si ofensa
me tuvo? sepa que ha sido;
Iup. Que quieres Maria, que sea
sino poca suerte mia?
Corre la cortina.
mira; pero no lo veas,
no te quiebre el coraçon
ver mi dicha en polvo embuelta
quien aqui quando salì
entrò? *Gua.* Nadie, que yo sepa.
Iup. Pues sabràs.
Dentro Glac. Qué atreuimento
es este? *Iup.* Mas oye, espera;
que es esso Inès?
Salè Glauca y Tucapel.
Glauc. Que no solo
aqui Tucapel se entra,
pero que no ay como echarle
de casa. *Tuc.* Mi muerte es cierta
Iup. Vèn aca, no te he mandado
que no entres por essas puertas?
Tuca. La nouedad de entrar todos
me permitiò la licencia.
Iup. Y quando todos se van,
como tu solò te quedas?
Tuc. Como aunque mas lo procuro
nunca encuentro con la puerta;
Iup. Que necia discúlpa, pero
aunque castigar deuiera
de otra suerte tu ossadia,
no ha de ser sino de aquesta:
entra a essa quadra. *Tu.* Los palos
llegaron, pues quiere vea
el daño que hizo. *Iup.* Y en vna
caxa que hallaràs en ella
pon quanto hallàres alli,
de instrumentos, y herramientas
y carga con ello, y vèn
conmigo, porque tu a questas
lo has de lleuar donde yo
te mandare. *Tuca.* Considera:
Iup. Que? *Tuca* q̃ no podrè lleuarlo.
Iup. Porq̃? *Tuc.* Porq̃ ya experiencia
tengo de que para esso
no alcançan, señor mis forças.
Iup. No repliques que ha de ser.
Tuca. No ha de ser.
Iup. Si ha de ser, entra,
que es seruicio de Maria.
Tuca. Ya el obedecerte es fuerça.
Iup. Tu, querida esposa mia,
dame a vna ausencia licencia,
que nadie ha de verme, hasta
que con la escultura buelva
hecha toda vna asqua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.
Gan. Para essos pades licencia,

quándo para esso aun mi mor
te rogàra que te furas?
solo me pesa que estè,
de pestes, hambres, y guerras
tan en necesidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas;
pero ya que no es possible,
deuate yo vna fineza.

Iap. Què es? **Gua.** q̃ te lleues cõtigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado, y si no
te bastare el precio dellas,
para pagar el dorado,
con vna S. y clauo sella
mi rostro, que pues esclaua
dos vezes de Maria bella,
vna, y otra tuya soy,
à ninguno harà estrañeza
ver que esclaua de dos dueños,
vno para otro me venda.

Iap. Què quieres que te respónda,
sino que no me enternezcas?
yo lleuo con que pagar.

Gua. Pues ya està la caxa puesta,
y con ella Tucapel
esperandote à la puerta.

Iap. Dame los braços, y à Dios.

Gua. El con bien a ellos te buelva.

Iap. Quien no sintiera el dexarte!

Gua. Quien el verte ir no sintiera!

Iap. Què pena! **Gua.** Què dolor!

Vanse cada vno por su parte, y sale por el medio la Idolatria.

Idol. Què
dolor puede ser, què pena
la que empeçando vn viage
camina a ser excelencia?
Que es esto, Cielos? tan firmes
raizes prende, flores echa,
y frutos brota vna planta
de Fè en tan arida tierra,
como el coraçon de vn Indio,
que no impidan a que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierço de mis violencias!
De q̃ me hà seruido (ay triste!)
que en la escultura primera
oyese tantos valdones,
ni que en la segunda buelva
con nueuo escarnio de todos
à ver tuinas, y oir afrentas
si nada le desconfia,
si nada le desespera?
y antes de los mismos medios,
que vsè yo para romperla,
vsa él para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerça
en aquel Indio a quien yo
assisto, a que le obedezca,
siendo yo misma en mi agrauio
complice contra mi misma,
pues puse à servir vn noble
espiritu de sobervia.
Y aun no para aqui el prodigio
de su Fè, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis ciencias,
à lo su triunfo, porque
aun antes de ser le sienta.
Digalo él, que sincopando
el tiempo, le veo que llega
ya al dorador, a quien oygo
que le dize.

Salen a vna parte del tablado **Iapangui**, *y vn Dorador.*

Iap. Yo quisiera
pues ya aueis visto la Imagen
que lo que yo en componerla
tardè, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiẽpo. **Dor.** Amigo
lo que he sacado de verla

es,

Ayuntamiento de Madrid

es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena.
Quanto gasteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
siempre ha de quedar, supuesto
que esta tan sin arte hecha,
tosca, y mal pulida. *Iup.* Esso
no corre por vuestra cuenta.
Dora. Si corre; he de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de prouecho? *Iup.* No
deis tan aspera respuesta
a quien humilde os suplica,
y lo que ha de pagar ruega,
pues quanto al precio, si no
bastaren estas monedas
de oro, que es quanto ha podido
dar de si mi corta hazienda,
yo me quedaré a serviros
hasta quedar satisfecha
la paga, y vn año mas
de valde sobre la deuda.
Dora. No sé que os diga, esse afecto
me ha trocado de manera,
que no solo he de doraros
la Imagen pero ni aun essas
monedas he de tomar,
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
a seruir, sino a que sea
vuestro hospedage mi casa
el tiempo q̃ aqui esteis. *Iup.* Si era
mi obligacion ser criado,
ya me haze esclauo la vuestra.
Dor. Venid conmigo.
Iup. Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanse.*
Sol. Si harán, pues es obra suya
el que vn coraçon se mueua
tan de vn instáte a otro. Cielos,
baste, baste la experiencia,
sin que querais que mis ansias
a mas tormento transcendan,
anteviendo que dorada
la Imagen, buelve con ella
a Copacabana, a donde
porque en su casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Nauarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
suya, la guarda en su celda.
Qué de luzes què de sombras
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! de cuyo
diuino pasmo dà cuenta
a los de Copacabana,
para que viniendo a verla,
della agradados la lleuen
en procesion a su Iglesia.
Con que vna sola esperança
a mis sentimientos queda,
y es, que aya quien toda via,
por dorada que la vea,
dure en la opinion de que
no ha de colocarse mientras
no se halle otra mas hermosa;
ò si en esta conferencia
venciesse la ayra, pues viene
diziendo despues de verla:

Sale Andres Iayra.

And. Por mas dorada que esté,
de estar informe no dexa.
Iup. Para suplirme algo ay vna
fuerte razon. *And.* Qual es?
Iup. Esta;
Si en lo inmenso no se dà
medida y no está mas cerca
del Sol el que está en la cumbre
que el que en el valle se asienta,
claro está, pues de MARIA
es la perfeccion inmensa,
que el mejor retrato suyo
no se acerque a su belleza,
mas, q̃ se acerque el que menos

Ayuntamiento de Madrid

hermosa la manifiesta:
pues siendo assi, que ay en todos
que suplir, suplid en esta
copia aquello mas, que oy
la necessidad dispensa.

Gou. Dize bien. *Andr.* Yo lo cõcedo
en quanto a que nadie pueda
hazer perfecto retrato:
mas no ha de ser de manera
que al verle, la devocion
peligre en la irreverencia.
Y assi, en tanto que no aya
mejor hechura que essa
no ha de entrar en la Capilla.

Gou. Si ha de entrar, q̃ la Fè es ciega,
y no mira à que lo es,
sino à lo que representa.

And. Aqueso es querer q̃ el mando
à la razon haga fuerça.

Gou. No es sino querer que el zelo
con el tiempo no se pierda,
mayormente quando oy
tenemos tres concurrencias,
que en ningun dia del año
avrà. *Todos.* Qué son?

Gou. La primera,
que aquel idolo de Faubro,
que mes santo se interpreta,
symboliza al de Febrero,
que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
dia suyo se celebra
la gran Purificacion
de MARIA; y la tercera,
que aquesta Festividad
se llama de las Candelas:
luego si el Idolo Faubro,
en Febrero se destierra,
y el lugar que estuvo inmundo
se purifica con bella
Luz de Fè, què dia tendremos
para celebrar la Fiesta,
en que Purificacion
aya, mes santo, y Luz nueva?

Andr. Veis todas essas razones?
pues a mi no me convençan.

Todos. Ni à nadie, mientras no aya
escultura mas perfecta.

Vanse y queda el Gouernador, y Iupangui.

Gou. Francisco, veis esto? pues
nuestra Fè no descaezca:
yo tengo al Virrey escrito
quanto nos passa, y que tenga
memoria de las Coronas
que ofreciò, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca.
Cuidad della vos en tanto
que yo andas, y Altar prevenga,
Coro, y musica, que vos,
y yo hemos de hazer la Fiesta
solos, aunque nadie acuda. *vase.*

Iup. MARIA Divina, y Bella,
yo no supe mas, ni pudo
estenderse á mas mi idea:
perdonadme, y si por mi
el pueblo no os reverencia;
no corra esso à cuenta mia, *vase*
bolved vos por la honra vuestra.

Idol. Quien no fuera inmortal, para
matarse antes que lo viera!
mas ay, que no solo tengo
de verlo quando suceda;
pero aun desde aora, pues
en la aprehension de mis ciẽcias
estoy: ò ansia, lo que corres
viendo! ò dolor, lo que buelas!
que el generoso Mendoza,
que oy estos Reynos govierna,
como quien tiene á MARIA
en el coraçon impressa;
pues el Ave MARIA es
el timbre de su nobleza;

aui-

Ayuntamiento de Madrid

auisado(ay infelize!)
del Gouernador, en muestra
de su deuocion, trayendo
las Coronas de la ofrenda,
a hallarse en su translacion
viene: con que vnirse es fuerça
para su recibimiento
ambos vandos, de manera,
que saliendole al camino,
veo que a dezirle llegan.

Salen todos, el Virrey, el Gouernador, Andres, y Iupangui.

Tod. Viua el inclito Mendoza,
que en justicia, y paz gouierna.
Gou. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? *Cond.* Auiendo
sabido por vuestro auiso,
que está yà todo dispuesto
para ir a Copacabana
desde el lugar de San Pedro
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien q̃ humilde corto obsequio,
mas no todas vezes puede
seguir el don al deseo.
Gou. Vos seais muy bien venido,
que bien menester auemos
este honor para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.
Con. Pues no está todos los pueblos
convocados? *Gou.* Ay, señor,
mucho que dezir en esto.
Con. Que ay q̃ dezir? *And.* Si me dais
licencia yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa. Yo me he opuesto
a que no es decente Imagen
la que hasta aora tenemos,
porque es labrada de vn hombre
sin arte, ciencia, ni ingenio:
y por no ver deslucido
su culto en el desaseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos
colocar vna escultura,
que haze indeuoto el afecto.
Cond. Quien la labrò?
Iup. Yo, señor.
Cond. Pues q̃ os mouiò, no teniendo
ciencia, ni experiencia, à ser
Escultor? *Iup.* Vn pensamiento,
en que fue mas imposible
que el serlo, el dexar de serlo.
Cond. Yo la he de ver, y verè
de ambos la razõ. *Iup.* Biẽ presto
podreis. *Cond.* Como?
Iup. Como està
en esse cercano pueblo,
por no tenerla en mi casa
sin el deuido respeto,
que està en la de vn Religioso.
Con. Pues vamos allà, que quiero
desengañarme yo a mi,
y componer este duelo
como mas convenga a gloria,
y honra suya. *Vase.*
And. Yo me huelgo
de que vaya à verla, pues
es fuerça ofenderse en viendo
su deformidad. *Iup.* Señora,
en vista está vuestro pleyto,
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vase.*
Idol. Cielos, *Las chirimias*
que fè es esta deste Indio,
que penetrando los Cielos,
logra(ay de mi!) que las nubes
rasguen sus azules velos,
y que alados Querubines,
iluminando los vientos,

descienda sobre la Imagen
a tan alta fè, à misterio
tan grande, a fauor tan sumo?
Ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
canten ellos mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno.

Tocan chirimias, correse la cortina, y vese en vn Altar adornado de luzes, y flores la Imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, baxan dos Angeles con tablillas, pinceles, y matizes de Pintor en las manos; y mientras el'os cantan, y toda la musica responde dentro, van retocando los Angeles la Imagen, y ella se và convirtiendo, como mejor pueda executarse, en vna Imagen de nuestra Señora con el Niño Iesus en los braços, la mas hermosa, adornada, y vestida que se pueda, que será aquella misma que se viò en la apariencia del incendio y de la nieue.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
y al terreno pensil
trocad, Angeles, oy
el Trono de zafir.
Dentr. Muſ. Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
pues es la causa a fin
de hermosear el retrato
de vuestra Emperatriz.
Muſ. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
donde puedan suplir
aciertos del pincel
errores del buril.
Muſ. Bolad corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que ay quien quiera arguir
mancha en copia de quien
nunca la tuuo en si.
Muſ. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
vereis que al esparcir
al ayre su cabello,
tremola toda Ofir.
Muſ. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matiz
de su frente hallareis
deshojado el jazmin,
Muſ. Bolad, corred, venid.
Ang. 1. Venid, bolad, vereis
en sus ojos lucir
Luzeros ciento a ciento,
Estrellas mil a mil.
Muſ Bolad, corred, venid.
Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dà a vn rubi
su purpura el Clauel,
la Rosa su carmin.
Muſ. Corred, bolad, venid.
Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en su mano a bruñir
dà torneado alabastro
liciones al marfil.
Muſ. Corred, bolad, venid.
Ang. 2. Venid corred bolad,
que de vno a otro perfil
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.
Muſ. Corred bolad, venid.
Ang. 1. Y vosotros mortales
á admirar, à advertir.
Ang. 2. Que los yerros del hombre
enmienda el Serafin.
Los dos, y muſ. Corrad, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del pincel
errores del buril.

Ayuntamiento de Madrid

corred, bolad, venid.

Tocan las chirimias, y desaparecen los Angeles, quedando en las andas la Imagen vestida, y sale Iupangui y Guacolda.

Iup. y Guac. Corred, volad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
a ciertos del pincel
errores del buril.

Iup. Que salva, Cielo, es
la que en el viento oi?

Guac. Sin duda es nueua Aurora
aquien se canta assi.

Iup. A aquella parte suena.

Guac. Pues se escucha àzia alli.

Iup. Seguirè su armonia.

Guac. Su acento he de seguir.

Iup. Pero que es lo que veo,
tu bella esposa aqui.

Guac. Si estàs tu aqui, que estrañas
el que venga tras ti.

Iup. La fineza agradezco
mas dexame sentir,
que dia que en el valle
tanto concurso vi,
que aun el mismo Virrey
corona su confin,
tan desacompañada
vengas, a deslucir
sin mas fausto, la heroica
Real sangre que ay en ti.

Guac. No esso te desconfie,
que si vengo à assistir
al culto de Maria,
de quien humilde, y vil
esclaua soy. *Iup.* Espera,
que segun adverti
viene el Virrey. *Guac.* Si harè
bolviendo à discurrir.

Iup. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Que quisieron dezir,

Parte.

que mejorar veremos
en nuestra Emperatriz,
aciertos del pinzel,
errores del buril.

Sale el Virrey, y todos

Iup. Esta, señor, es la breue
esfera, donde ai la tengo
depositada, hasta ver
si tanta dicha merezco,
como verla colocada.

An. Aora es quãdo al verla es cierto
que se hà de desagradar.

Cond. En mi vida vi mas bello
simulacro de Maria.

Iup. Què es esto, Cielos, que veo?

Gou. Cielos, què es esto que miro?

And. Quiẽ retocò aquel bosquexo
que tan inculto dexamos?

Iup. Passòse de extremo a extremo
a ser Alcaçar mi Reyna,
pues la que allà en vn momento
encontrè deshecha, aqui
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vi neuar sobre el incendio.

Cond. Como vos tan atreuido,
tan rara perfeccion viendo,
a deziros atreuisteis,
que era retrato imperfecto?

Andr. Como no esta la estatua
que aqui dexamos.

Gou. Si es, puesto
que nadie aqui entrò, ni ha auido
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos Reynos.

And. Pues si es ella, aqui hã andado
mas celestiales Obreros.

Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin diuino auxilio, auer
tal hermosura compuesto

tmpos, y copos parece
de su rostro, y de su cuello
la blancura. *Gou.* Yo diria,
que agraciado lo trigueño,
en ella hizieron vnion
nieue, y azauache a vn tiempo.
Vnos. Ninguno dixera bien,
que en sonrosados reflexos,
rosas, y claueles son
sus tornasoles. *Iup.* Yo ciego
a sus rayos, de colores
no puedo hazer juizio, atento
a la risa con que mira.
And. Que risa, si lo seuero
de su semblante està dando
igual temor, y respeto?
sino es que sea à mi, por mas
que de mi error me arrepiento.
Tod. A todos ha parecido
diferente. *Cond.* Fuerça es puesto
que a lo diuino no alcançan
los humanos ojos nuestros.
Iup. Dichosa mi insuficiencia
fue, pues si docto Maestro
la huviera labrado, a èl
se atribuyera el acierto,
y no passara de alli
la admiracion a portento.
Cond. Dadme los braços, que bien
se vèn los merecimientos
de vuestra fé, y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas a sus dueños.
Toma las Coronas, sube la grada, y mientras las pone, el Gouernador va repartiendo velas, que traerà vno, a todos.
Iup. Yá no como a hechura mia,
como a Reyna os reuerencio,
pues os entrego Coronas.
Gou. Entanto iré repartiendo
las velas que ha de lleuar
todo el acompañamiento:
vos, pues venisteis a honrarnos,
aueis de ser el primero,
id aora tomando todos.
Cond. Apartaos todos, que quiero
ver si las Coronas vienen
a medida: ò quanto siento
que la del Hijo à la Madre
cubra el rostro! podrà esto,
dezid, pues vos la labrasteis,
tener aora remedio
con que baxando las manos
dexe el rostro descubierto?
Iup. Mal podrè atreuerme yo
à retocarla, teniendo
oficiales que sabrán
mucho mejor que yo hazerlo.
Aparta la Imagen dexando en el braço izquierdo el Niño que tenia en entrambas manos, con que viene la derecha a quedar en el ayre desocupada.
Cond. Pues descōsuelo es biē grāde.
Iu. No es muy grāde el descōsuelo.
Cond. Como? *Iup.* Bolved a mirarla,
vereis que aparta de enmedio
del pecho, donde tenia
a su Hijo el braço izquierdo,
y recostandole al lado
del coraçon, el derecho
tambien desviado dexa
todo el rostro descubierto.
Vn. Que marauilla!
Otr. Que assombro!
Vn. Que prodigio!
Otr. Que portento!
Cond. No solo portento, assombro
es, y marauilla, pero
aun todo esso incluye en si
mas reservado misterio
auer reclinado al Hijo

al

Ayuntamiento de Madrid

al abrigo de su pecho,
dexando la mano diestra
desocupada: no es cierto
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo
que es la Purificacion
su principal ministerio?
Pone la vela en la mano.
Mirad como representa
de la suerte que fue al Templo,
mostrando que al Templo oy
vá tambien, y si alli vemos
que fue Purificacion
su festividad, lo mesmo
vemos aquí, pues el ara
sacrilega tanto tiempo
purifica de su antorcha
la luz, a cuyos reflexos
se vàn de la idolatria
las sombras desvaneciendo.
Dentro terremotos.
Dentro Idol. Y para confirmacion
de que es verdad q̃ me ausento
para siempre, resignando
en Maria mis imperios;
quantos espiritus tuve
en los idolatras pechos
aposentados, conmigo
irán de su vista huyendo.
Tod. Que nueuo prodigio es este?
Sale Guacolda.
Guac. Yo lo diré, pues viniendo
a lograr oy en mi esposo
el triunfo de sus desvelos,
he hallado por el camino
sanos a muchos enfermos,
con pies a muchos tullidos,
y con vista a muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios,
que posseidos de fieros
espiritus, han quedado
libres, a voces diziendo
Den. toa. Maria es la Virgen Madre,
y Christo el Dios verdadero.
Sale Tucapel.
Tuc. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
a vozes pido el Bautismo.
Vn. Todos dezimos lo mesmo.
Tod. Maria es la Virgen Madre,
Christo es el Dios verdedero.
Iup. Feliz el dia que logra
tantas dichas mi desco.
Gua. Felize el que yo en tu busca
vine a merecer el verlo.
Ana. Feliz para mi el que miro
tan mejorados mis yerros.
Gou. Feliz el que en mi ha logrado
la deuocion de mi afecto.
Cond. Y mas feliz para mi,
que descubri en mi Gouierno
tan alto Tesoro, y pues
mas que esperar no tenemos,
empiece la Procesion,
que yo he de ser el primero
que aplique el ombro à las andas.
Gou. Intentarlo para exemplo
de todos, basta, llegad
los nombrados para esso,
y los musicos entonen
dulces canticos.
Salen los musicos, y las mugeres vestidas de Estudiantes, como Sessos, con sobrepelizes, y bonetes.
Mus. Si harémos.
Cant. Venturosa la mañana,
que en duplicado arreboi
nos nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.
Voz. 1. Piedra preciosa solia
llamarse su esfera hermosa,
pero oy la Piedra preciosa
es la imagen de Maria.

Voz. 2. Del Faubro la idolatria,
que la posseyò tirana,
mas luz en Febrero gana,
pues de nuestra Fe crisol.
Mus. Nos nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.
Tuc. Y, pues de mi esclauitud
libre por ella me veo,
por mi, y por todos es bien
pida el perdonde los yerros.
Iup. No es, pues de todos la vsana
voz dirà al Reyno Español,
que en su Imagen soberana.
Mus y tod. Oy nace con mejor Sol
la Aurora en Copacabana.

Con esta repetition, encendidas tas luzes de todos y en forma de Capilla cantando delante los musicos., darà buelta en ombros al tablado la Imagen, y por que no se embarace en entrar, caerà vna cortina, que cubra todo el tablado.

COMEDIA FAMOSA

EL CONDE LVCANOR.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Lucanor.	*Casimiro.*	*Flora.*
Ptolomeo.	*Pasquin.*	*Irene.*
Federico.	*Rosimunda.*	*Lucia.*
Roberto.	*Clori. Irisela.*	*Vnos guardas.*
Astolfo.	*Estela.*	*Musica.*

Dentro ruido de caça y sale despues como cayendo Ptolomeo, Soldan de Egipto, vestido a lo Gitano.

Dentr. 1. Desenlaça la piguela
a otro Alcon, que tras èl suba
a socorrerle.
Todos. Vcho ò.
Sol. No ay para q̃. que aũq̃ èl huya
bolando, sabrè corriendo
hazer que se restituya
à la Alcandara: mas Cielos,
favor.
Vno. En las peñas duras
el caballo del Soldan
se desboca. *Tod.* Suerte injusta.

Dentro ruido.

Sol. Por mas generoso bruto,
q̃ embuelto en sudor, y espuma
rindas al ayre el aliento,
dès à la tierra la furia,

Aora sale.

desajolado del fuste,
que tu altiua espalda ocupa,
del estriuo, que te ciñe,
y la rienda, que te ajusta;
sab è sin tì penetrar
los ceños desta espesura
en

Ayuntamiento de Madrid

12000/6735
Ayuntamiento de Madrid